





175609

860-2"16"

C15 d

248968





LA GRAN COMEDIA
DE
S. FRANCISCO
XAVIER.
EL SOL EN ORIENTE.
DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS.

Jaridono Barba Rey de Bungo.
Maluco su hijo primero galan.
Ferroo segundo galan.
Eucardono Sacerdote Gentil.
Pequin gracioso.
Un Indio Gigante.
Músicos. y Soldados.
Angeles.

Coralia primera dama.
Amira segunda dama.
Chambina graciosa.
Diego Suarez Portugués.
Duarte de Gama Portugués.
Brito criado.
San Francisco Xavier.
San Ignacio de Loyola.

JORNADA PRIMERA.

Salen Jaridono Rey, Amira, y acompañamiento sonando à vezes dentro,
en una parte instrumentos Musicos, y en otra
Artilleria.

Rey. En quãto al Téplo de Amida,
Deidad del Japon suprema,
à cuyas aras sagradas,
sagrados humos incensan,
y en cuyo recinto yaze

la Gruta, donde el Profeta
Combagio, mil años ha,
que en sueño estatico espera,
que le despierte el ruido
de su profecia mesma,

A

ru-

rumor, que estos dias, tanto
mi Reyno de Bungo inquieta,
à causa del nuevo Bonço,
que de playas estrangeras,
à introducir nueva Ley,
dizé que viene à las nuestras.
En tanto, pues, que llegamos
del Tèplo, y Gruta à las puertas,
donde nuestro Dios nos càbia
à sacrificios respuestas;
esperando de camino
à Coralia, que tan cerca
debe de estar, segun dize
la musica, que por muestra
del deseo de hospedarla,
mandè que al passo saliera:
Alto hazed en este risco,
que arbitro de mar, y tierra,
domina el estruendo vario,
q̄ en los golfos, y en las selvas,
aquellos de artilleria
militar turbados, y estas
de blanda musica heridas
incesantemente suena.

Dent. Mus. Venga, venga, venga,
venga norabuena,
pues tus propios vassallos
no te quieren por Reyna,
vète, Coralia, vète à mi tierra,
y tendràs por esclavos quãtos
Venga, venga, venga, (te veã,
venga norabuena.

Am. Y à desde aqui, gran Señor,
los coros de Indias bellas,

que à recibir embiaſte
à Coralia, hermosa Reyna,
que asistida de Ferivo,
(à ingrato!) buscando llega,
para restaurar su Reyno,
en tus armas su defensa,
se dexàn oir.

Rey. Tambien,
desde aqui, Amira, se dexa
ver, que tu hermano Maluco,
de la Nave Portuguesa,
à donde fue esta mañana,
à saber, si eran de guerra,
ù de salva los estruendos
q̄ han tenido en susto embuel-
toda la noche, mi gran ta,
Corte de Fuqueo, llega.

*Salen Maluco Principe galan, Pe-
quin, y acompañamiento.*

Mal. Y muy contento, señor,
de que tus dudas ablueltas,
si fueron susto, son gozo.

Rey. Como?

Mal. Como salva eran
los tiros, que à noche oimos,
de essa Nave, q̄ comercia (tos
vn mes avrà en nuestros Puer-

Rey. Y qual fue la causa?

Mal. Esta:

Aquel Estrangero Bonço,
que de las vltimas tierras
del mundo, en q̄ acaba el dia,
quizàs, porque el Sol cõ pena
de que nos dexa à nosotros,

se

se muere allà de tristeza,
dizen, que vino à los Reynos
del Japon, adonde intenta
solo, que veneren todos,
vn muerto Dios, que èl venera:
En cuyo assumpto empeñado,
segun nos dizen las nuevas
de Firando, y Amanguchi,
ha convencido su ciencia
los mas afamados Bonços,
que nuestro Japon celebra.
Anoche llegó à essa Nave
de Portugal, que nos trueca
sus dulces especeris,
à nuestras preciosas piedras:
Cambio desigual efecto
al fin, de codicia necia;
pues por llevar lo que es carga,
lo que es regalo se dexan.
Tanto es, Señor, lo que todos
le aman, y le respetan
à este Apostol, que assi ellos
le llamaban en su lengua
que apenas esta ventura
se les entrò por las puertas,
quando en festivo alvorozo
salvas le hizieron, en muestra
de ser tanta la alegria
de que la Naue se llena,
que no caviendo en el buque,
por los andenes rebienta:
Si ya no fue confiança
de su resguardo, y dar señas,
de que estando èl en su amparo,

les sobrava otra defensa,
y como cosa valdia,
polvora, y valas desechan.
Entre las demonstraciones
grandes con que le veneran,
mi curiosidad en vna
hizo reparo, y en prueba
del respeto, que le tienen,
gran Señor, has de saberla.
Estando sentado el Bonço,
destocadas las cabezas,
dandote en los pechos golpes,
y las rodillas por tierra:
se llegaban vno à vno,
y en palabras muy secretas,
no se que, se le dezian:
que aunque yo no lo entendiera,
que fuese muy saludable,
lo que tratavan, es fuerça:
porque reparè en las caras,
de los que assi à hablarle llegan,
que antes, y despues tenian
las facciones muy diversas,
antes de hablarle muy tristes,
y en hablandole risueñas.
De estos obsequios, Señor,
y otros con que le festejan
los de su Ley en la Nave,
no dudo, que razon tengan,
sin mas razon, que la amable
Magestad de su presencia;
porque esta es, y serà siempre
de los que al mundo encomièda,
la carta de mas favor,

A 2

que

que da la naturaleza.

Alto es el cuerpo, y por mas que el trexe le defallea con el no cuydado adorno, gallardo que à la manera, del que quiere parecer mal, en lo mismo, que acierta, no queriendo ser galan, es galan, aunque no quiera. Grave, y alegre es el rostro, viniendo en su tez serena palidez, y blancuras, de cuya indistinta mezcla resulta el ser sus facciones ya agradables, ya severas. con tal proporcion, que evita con el respeto que engendra, ni civil, ni aspero, el vicio de vranias, y llanezas. Negro el cabello, y la barba tiene, donde à partes muestra algunas canas, tan pocas, y confusas, que no aciertan à blanquear, porque ha poco tiempo, Señor, que blanquean, y aun siendo canas, se tienen el refabio de ser negras. Los ojos son agradables con gravedad, que modesta sin buscarla en su cuydado en su natural la encuentra, que quando se estudia mucho es quando peor se yerra. Discretas son sus palabras,

y amorosas; considera que atractivo tendrán, siendo amorosas, y discretas? Yo confieso, gran Señor, que aun siendo el Japon la escuela de los mas claros ingenies de Oriente, y que yo à las letras desde el estilo eloquente de las elegantes nuestras, hasta las que el Chino idioma en su brevedad afecta, siempre inclinado, he tenido con ellos mis conferencias, jamás he tratado Bonço, que en las lubricas materias de Dios, y el alma mejor hable, ni mejor entienda. Apenas supo, que yo de tu parte iba, y quien era, quando con demonstraciones de cariño, y reverencia, me saludò tan corrès, que mostrò bien, que en su tierra, mejor que en la nuestra avia santidades palaciegas. Que cosa esta, pensava yo entre mi, para la seca vrania desdenosa, que nuestros Bonços professant Digalo el dogma admitido mal, que bien, de que no puedan en su opinion las mugeres salvarse, como si fuera pecado lo no elegido

vicio al fin de los que intentan passar por virtud lo inculto de su condicion grossera. En este assumpto, y en otros q̄ hablamos, quanto dispensan los fueros de vna visita tan breve, y acaso hecha, de no sè q̄ hombre, y q̄ Dios, de no sè q̄ Fè, y q̄ Iglesia, de no sè q̄ agua, y q̄ Cruz, de no sè que gloria, y pena, tan altas cosas me dixo, q̄ haziendo acà congruencias à sus solas mi discurso, me hallè inclinado à creerlas, sin mas razon, gran señor, de no sè que, que yo sepa. Solo vna cosa, entre tantas que me dixo, me disuenza (sea de mal entendida, ù de mal conforme sea) de fuerte, que no halla modo mi razon, de componerla con la razon, esta es, que tiene tal dependencia Dios con el agua, que Dios no viene à las almas nuestras, sino es por medio del agua: Esto en confusas ideas apenas sè, si me haze disonancia, ò concernencia, biè, q̄ aunq̄ ignore el mysterio, el efecto es, que quisiera, por tratarle mas de espacio,

que venga à tu Corte.

Dent. Mus. Venga, venga, venga, venga norabuena.

Rey. Esta music a, que acaso diò à tus de seos respuesta, y à los mios, que de hablarle la hora no ven, es seña, de que està cerca Coralia.

Am. Quando no estuvieron cerca los zelos de vn infeliz?

Rey. No retardeis la fineza del hospedage, id los dos, antes que aqui llegue, à verla, y conduzirla à este Templo, à donde mis dudas llegan, à que el Sabio Fucardono, ò la temple, ò las resuelva de vna vez.

Mal. Vamos Amita.

Am. Triste corazon, que llevas, que parece, que al oido te van diciendo en funesta voz, que de estas alegrías tu cercana muerte temas?

Vanse los dos con algun acompañamiento.

Rey. Porque tu al recibimiento no vàs, Pequin?

Peg. Porque sea la primera vez, que yo rehusò el recibir, esta.

Rey. Viste tu tambien al Bonzo.

Peg. Si, señor, y essa es mi tema.

Aquí tu hijo te ha dicho
muchísimas cosas buenas
dél, y te ha llamado vna,
que à perder à todas echa.

Rey. Pues que viste en él?

Peg. Que es pobre:

Mira, aunque mas le encarezca
Maluco, de docto, y Santo,
què pueden valer sus prendas?

Rey. Hombre, q̄ han favorecido
Dios, y la naturaleza,
hóbre à quien, aun los estraños
por Oraculo respetan,
puede ser pobre! No es
en el Japon, donde reyna
la razon, y la justicia,
el ser pobres tal afrenta,
que sin mas culpa los hazen
infames las leyes nuestras,
como al contrario; mas bueno
al que tiene mas riqueza,
pero tan puesto en razon,
que à par de la providencia
de Dios mismo, al q̄ él castiga,
castiga, y premia al q̄ él premia?
Luego como, si à este Bonço
Dios, y los hombres le dexan
ser pobre, puede ser Santo?

Peg. Si, señor, y essa es mi tema.

Delcalço por el Navio
andaba de pie, y de pierna,
con que de tantas virtudes

yo no le vi, ni aun las medias.

Solo su sotana es pia,
porq̄ es de remiendos hecha,
y es muy escasa de paño,
es justa, pero no buena.

Vn Grumete del Navio
me dixo, que por sus mesmas
manos lavaba su ropa,
con que no es mucho q̄ venga
hombre, que sabe dar ojos,
à alumbrar la gente ciega.

Mas todo calle con que,
para llegar à tu tierra,
desde Firando, sirviendo
vino de mozo de espuela
tras vn postillon, y afido
bien de la cola à las cerdas,
corrió, que se las pelava.

Pues de su comer, q̄ quantan?
diz que siempre ayuna, mira
que traza de Santo esta;
quando ay Bonço por acá,
que, porque quando se muera,
à nadie falten reliquias,
tiene la cara tan llena,
de puro comer, y de
beber puro, que rebienta.

Otras cosas. Mas la dança
viene, y Chambina con ella,
voyme à holgar cásando, y él,
que sea Santo, ò no lo sea.

Venga, venga, venga,
venga norabuena.

Introducese con los que van saliendo,
cantando, y dançando Chambina, y
Musicas Indias, detrás Feriño,
Maluco, Amira,
y Coralia.

Ami. Ya gran señora, à la vista
de mi Padre, vuestra Alteza
està; q̄ hermosa es. O nūca Ap.
mal, ni bien: venida fueras.

Fer. Bien de Amira en el semblante
estoy leyendo la queixa Ap.
de no averla escrito, pero
si me arrastrò mayor fuerça,
que perdone Amira.

Mal. Ay ojos! Ap.
y como os dais mucha prisa
à cegar, de ver.

Rey. No hagais
objecion, de que yo sepa,

Coral. Excelso Jaridono, à quien corona
el ayron, y el diamante la real frente,
en señal de que ilustran tu persona
las plumas, y las luzes igualmente:
tu à quien la fama con razon pregona
Dairy supremo, à quantos el Oriente
de menjuy perfumò la regia palia,
y salpicò de aljofar la sandalia.

Mis males oye, que aunque me han prestado,
para escribirte mi dolor agudo,
su plancha lisa el cobre martillado,
su blanca tèz el chopo cortezudo,
que no te le avrán bien significado.

aunque otra vez no os he visto,
que fois vos la hermosa Reyna
de Amanguchi, à quié aplaude
la fama, que la celebra
por la mas bella del mundo:
luego fois vos, cosa es cierta,
pues no es posible, que aya
otra en el mundo mas bella.

Vuestra Alteza, bien venida
sea à mi Reyno, donde tenga
en mis vassallos vassallos,
y esclavo en mi: porq̄ es fuerça,
que entre mi, y ellos à mi
la mejor parte me quepa:
tanto, que por mi no mas
la Cancion dezir pudiera;

El, y la Musi. Vente, Coralia,
vente à mi tierra, (te vean.
y tendràs por esclavos quantos
Mal. Ay de quien và tan aprisa
obedeciendo la letra:

La gran Comedia

como aora mi triste vez, no dudo,
que al labio, al fin para explicar dolores,
le tiñò el corazon de sus colores.

Yo soy aquella Reyna sin fortuna,
que en Amanguchi, nido de la Aurora,
compatriota del Sol, tuve mi cuna,
que al fin naci, donde aun el dia llora;
diganlo quantas perlas vna, à vna,
mi Reyno entre sus rias atesora:
O patria vil, que te gloria tanto,
como el llanto del Sol, mi triste llanto!

Vfana vn tiempo governè mis gentes
entre la adulacion, dulce Syrena,
que la genuflexion de dependentes,
aunque suene à lifonja muy bien suena:
oidos nunca di à los pretendientes
de mi mano, y al fin en paz serena
gastaba yo mi edad, y mis consejos
no mas de en consultar libros, y espejos.

En esto vn Santo, que de tierra estraña
(España dizen, que es) vino à la mia,
que como muere el Sol allà en España,
en vez de perlas, defengaños cria:
empeçò à predicar, y tanta saña
despertò en quantos Bonços convencia,
que quisieron matarle: Ay del que arguye
tyranos con poder, si los concluye!

Yo, que empezè curiosa, y admirada
profegui en atenderle à la doctrina,
con la razon la hallè tan ajustada,
que à creerla, entenderla solo inclina:
Què mucho, si su fè justificada
salvarse las mugeres patrocina?
O Santa Ley de España venturosa,

De S. Francisco Xavier.

que puede ser cortès, siendo piadosa:
De fuerte, gran Dayri, que el yerro mio,
fue inclinarme à vna fè de fundamento,
que no puede negarlo el alvedrio,
sin rebeldias del entendimiento:
Pues què cosa es, que tengan señorío
en el Japon los Bonços tan violento,
que nos han de faltar, aun libertades
para dezir: Yo entiendo estas verdades?

La Ley en què nacimos es forçoso,
que aya de ser seguida justamente?
Claro es, que no, que fuera monstruoso,
nivelar por acafos lo prudente:
Nuestra niñez, ni à cierto, ni à engañoso
sabe dezir de no, què indiferente,
sin merito, ni culpa, acierta, ò yerra,
como en vestirse al vfo de su tierra.

Mas yà que la razon bien ilustrada
sabe diferenciar bienes, y males,
figa Ley con el juizio acreditada,
ò para què nos llaman racionales?
Dezir, que la Republica turbada
verà su paz con permisiones tales,
es hazernos creer vn Dios atado
à conveniencias de razon de estado.

Los Bonços, pues, que de los patrios Ritos
se han hecho interessales centinelas,
que comen de absolver nuestros delitos,
que son nuestros pecados sus gabelas:
Porque al Santo amparè con mis editos,
concitaron al vulgo sus cautelas,
monstruo, q̄ al discuir en malo, ò bueno,
es solo racional por juizio ageno.

Y à te escrivi, como me avian quitado

B

el



La gran Comedia

el Reyno, à cuya enmienda diligente me embiate à Ferivo, que ha intentado vencerlos yà Soldado, y yà prudente; mas ay, que ni prudente, ni Soldado bastò à contradézir mi hado inclemente, digalo el verme yà tus plantas Reales, exposita à merced de tus vmbrales. En ellas, gran Dayri, pide rendida alvergue mi fortuna desgraciada, porque el verme al dosel restituída, corra por quenta de tu diestra oflada: Si mi patria me arroja fementida, halleme yo en la agena mejorada, bien como el Sol mi conterraneo haze, que huye, por luzir mas, de adonde nace.

Rey. Hermosissima Coralia, despues de daros la nueva, de q̄ al Santo, que no menos, q̄ todo vn Imperio os cuesta, en mi tierra podeis verle, buelvo à dezir, q̄ en mi tierra, en vez de alvergue, dominio tendreis, en quanto à q̄ buelvá mis armas à la invasion de los tyranos, que intentan despoſseeros, os doy palabra de que os guarnezcan de mis belicosos Bungos en las armadas hileras, quantos agudos bastones el fuego à sus lumbres tuelta, con quantas flechas el opio su pedernal envenem. Y en quanto à ser, ò no ser

los Bonzos raiz primera de los males, y las dudas, que tanto à todos nos cercan, assumpto à que yo venia, esta ha de ser la respuesta: Llama al punto à esse Téplo. Peq. Cerradas tiené las puertas. Cha. Quizàs estaràn comiendo. Peq. Solo en la duda lo yerras, que en su comer no ay quizàs. Descubrese vn Templo, y cabe el vna Gruta, con las puertas cerradas, llaman al Templo, y dize dentro Fucardono. (lenta, Fuc. Quien llama? Quien con vio- y sacrilega ofidia aver puede, que se atreva à inquietar de ellas clausuras

B

las

De S. Francisco Xavier.

las religiosas tareas? on... ba. Vès como à pueita cerrada rezando estàn? Peq. No lo creas, que las puertas de los Bonços manda la santa obediencia, que las cierran, quando comã, y las abran, quando rezan.

Sale Fucardono à las puertas del Templo.

(choras

Fuc. Quien, pues, se atreue à ellas à llamar? Rey. Yo.

Fuc. Pues què intentas?

Rey. Que abras essa Gruta, à dõde, segun tradiciones nuestras, yaze Combagio dormido avrà mil años, y espera à despertat, quando vn Sabio de remotos climas venga, à oponerse à nuestras Leyes: yà està el Sabio en nuestra tierra yà vãn cõvenciendo à muchos sus engaños, ò sus ciencias, y pues que la profecia en quanto à venir fue cierta, sealo tambien en quanto à que aya quien nos defienda: Despierte Combagio, salga, arguya, vença, ò no vença, que la discrecion Japona, cientificamente cuerda, en las razones de entrambos

harà el juizio que conenga. A que esperas Fucardono, què no abres?

Fuc. A que me atiendas. Nuestras Escripuras dizen, que Combagio fue el Profeta, que con nuestro Dios Amida tuvo amistad mas estrecha, de q̄ es argumento el grande bul to de su corpulencia, pues casi gigante el cuerpo, prestò al alma su grandeza: Este dispuso las leyes, que oy en el Japon se observan, como dictada enſeñança de Amida, en cuya tutela està su sabiduria para sustentarla proſta, pero no es llegado el tiempo, pues no es posible que sea esse mendigo, que eseriven vivir entre las miserias de hãbre, y desnudez, de quien la profecia se entienda, y emplearla en el, seria desperdiciar la defenſa: de hombre, q̄ dizen, q̄ à Dios tanto el camino le estrecha, que afirma, q̄ à nuestras almas no le es posible que venga, sino es por el agua solo: Quien ay què la razon tema, si vãn refutadas todas en los desvarios desta?

B2

Fuc-

Fuera de que otra razon
ay, q̄ a no abrir la me mueva,
y es, q̄ ha variedad de Lunas,
que en sus lobregas cabernas
ayes, y gemidos se oyen,
suspirando a la manera
de quien con vn grave peso
oprimido està, y se esfuerça,
sin aliento està, y se anima,
fatigado està, y le lleva,
por tu peligro, Dayri,
no tengo de abrir.

Rey. Espera,
que es vana escusa, esse vano
temor con q̄ me amedrentas.

Mal. Con essa amenaza mas
nuestros deseos despiertas.

Cor. Yà de tu temor vencido,
te acoges a las cautelas.

Ami. El miedo con que te finges,
es lo que mas nos alienta.

Fer. Què peligro amenazar
puede entre tantas defensas?

Fuc. Al fin os resolvéis?

Los 5. Si.

Fuc. Pues yo no, q̄ es indecencia,
que mi cordura con vuestro
leve antojo condescienda.

Id, y dezidle a esse Sabio,
que para humillar su ciencia,
sin que Combagio despierte,
basta el juizio de quiè duerma.

Vase cerrando el Templo.

Cha. Fuese sin abrir.

Peg. Y no

fue para dezir si quiera,
a os quedàn las llaves.

Rey. No te valdrà tu sobervia,
para q̄ abriendo yo, no haga
religion de la violencia:
Romped los candados.

Mal. Yo,
aunque fueffen sus armellas,
de diamantes, bastaria.

Fer. Mal resistieran mis fuerças.

Peg. Chambina ponte delante,
que la cueva abren.

Cha. Què tiemblas,
que yà estàs, como de nieve?

Peg. Aqui es mas, como de cueva

Mal. Rindiò su entereza el bròze.

Fer. Cediò el cedro su dureza.

*Abren la Gruta, y estarà San Xa-
vier como dormido, reclinado sobre
un peñasco, y sobre sus ombros
un Indio gigante, como di-
zen los versos.*

Rey. Y en el centro de la Grata,
bien q̄ entre sombras funestas
tanto, que apenas percibo,
si es realidad, ò apariencia,
dormido sobre vn peñasco
veo vn hombre, que se quexa
al descomunal gravamen
de vn Indio, cuya fiereza,
en ademan de oprimirle,

fo-

sobre sus ombros se asienta.

Ami. Que horror!

Fer. Que assombro!

Cha. Que miedo!

Cor. Este no es, Cielos, que pena!
el Santo Español?

Mal. El Santo,
Señor, que en la Nave queda,
es este.

Cha. Llega Pequin,
que Combagio se espereza.

Peg. Como ha dorado mil años,
se le harà corta la siesta.

Mas oygan, q̄ està aqui el Bòço
del Navio!

Rey. Aunque no sepa
de esta estrañeza el misterio,
bien es, que ay misterio entièda.

Cor. Quien duda, si este es el Santo,
que el Indio Combagio sea?

Mal. Y quien duda, que este sueño
enfatis grande contenga?

Rey. Durmiendo suspira, oigamos,
si algo dize de mas cerca.

*El Santo como forcegeando a sostener
el Indio.*

S. Xav. Peso desigual, mi Dios,
mal sustentarle podrè:

ay Jesus mio, yò irè,
mas conmigo aveis de ir vos.

Jesus! Ignacio! los dos
me asistis, tu Ignacio dàs

este precepto, y tu estàs,

mi Jesus, de parte mia,
pues con esta comapnia
vengan mas trabajos, mas.

El Indio como diziendo al Santo.

Ind. Del Christiano, y del Gentil
te arriesga en esta Mision,
ya vana la estimacion,
ya cruel la embidia vil.
Leguas treinta y quatro mil
descalço, y pobre andaràs,
naufragios padeceràs,
hambre, desnudez, y frio.

S. Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
vengan mas trabajos, mas.

Ind. Entre Caribes sangrientos
te aguardan largas cosechas
de venenos, y de flechas,
de amarguras, y tormentos.

En vn millon, y docientos
mil Indios, que instruiràs,
al bautizarlos veràs,
que al brazo le falta el brio.

S. Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
vengan mas trabajos, mas.

Ind. Quantas vezes te has de ver,
a conversar, obligado,
al mas perdido soldado,
a la mas civil muger!

Quantas avràs menester
sustento, y no lo tendràs,
y al fin, al fin moriràs
en vniversal desvio.

S. Xav. Jesus mio, Ignacio mio,

ven-

vengan mas trabajos, mas.

Mal. Qué es morir antes tu pecho
verá con los ojos con el alma

Cora. Primero que él muera,
fabré.

Am. Qué impulso me llama,
à que en su vida defienda
tambien la mia?

*Al flechar los arcos contra el Indio,
desaparece todo, cayendo vn pe-
dazo del vastidor.*

Rey. Tened,
que el ver que se desvanzca
en vapor leve este affombro,
me dà à entender, que no sea
realidad, que aora sucede,
fino es, que nos representa
aora, lo yà sucedido:
Cuyo misterioso emblema
el pafmo de los successos
nos quite, quando aconzezan.
Y pues tan cerca del puerto
estamos, yo por mi mesma
persona le he de ir à ver:
guiad al mar, y la letra,
que al recibir à Coralia,
puesto que à dos visos fuena,
en demonstracion alegre
cantavais, otra vez buelva,
à que oigan montes, y mares,
que el Santo de España venga,
à fer el Sol del Oriente,
mil vezès en orabuena.

Peg. Repetir la letra: pues
faltan en Bungo Poetas?
otra harè yo en el camino,
mas por aora vaya esta.

Mus. Venga, venga, & c.

*Entranse con la musica, y salen Die-
go Suarez Portugues galan,
y Brito criado.*

Die. No me des Brito consejos,
que es enfadola pensión,
ver cerca la sinrazon;
y mirar la enmienda lexos.

Brit. Pues si quiera visitar
à vn hombre, que todos aman,
y Santo à voces le llaman,
señor, que puede importar,
que para que no te vea,
me mandas, que à esta marina,
à la varraca vezina,

llame à Duarte, que emplea
contigo los interesses
de su hazienda? ya lleguè,
y que esperas le avisè.

Die. Y los demás Portugueses
llenos de alegria vfana
con su Xavier estaran?

Brit. Si señor, que todos han
confessado esta mañana:
con que el juego de estos dias
en que tanto avias ganado,
yà con esto avrà cessado.

Die. Adonde las ansias mias
huir podran, à de que modo.

me llegara yo à esconder,
para que el Padre Xavier
no me eche azivar en todo?

A. predicarme en Lisboa
empeçò, y quando sali
de Portugal, y à Goa fui,
me vino siguiendo à Goa.
A Malaca me ausentè;
no tanto à emplear mi hazienda,
quanto à escusar su contienda,
y à Malaca tras mi fue.

Vine à Japon, y en Fuqueo,
donde avenzindado estoy,
mi trato assentè, y quando oy,
sin èl pensava estar, veo,
que me sigue, aunque me alexe,
y que no basta, se vè,
irme à Bungo, para que
el Padre Xavier me dexe,
con este martyrio eterno
de que confesse.

Brit. Tu iràs
à vn lugar, donde èl jamàs
te siga.

Die. Donde?

Brit. Al infierno.

Die. Bergante.

Brit. La mano tèn:
pues de tu obrar, y sentir,
què serà?

Die. Serà vivir,
fino fuere, vivir bien.
Rico en Fuqueo me hullo,
con esclavos, con dinero,

y conveniencias, no quiero
todo al trance aventurallo,
de que el Padre me reprenda,
poniendome en que confesse,
y à riesgo de que me pese
vivir con gusto, y hazienda.

Brit. Y à el señor Duarte viene.

Die. Es honrado Portugues.

*Sale Duarte de Gama de
Capitan.*

Dua. Señor Diego Suarez, pues
que à la barraca os detiene
llegar? sin duda que no
quien està en ella sabeis,
pues en ir, os detenis:
Sabed, que à noche llegò,
bien que triste, porque avia
perdido entre el alboroto
de vna borrasca vn devoto
Crucifixo, que traia,
el Padre Xavier: real salva
à su venida le hizimos:
y en tal confusion pusimos
toda la Ciudad, que al Alva,
de parte del Rey, à ver
quien el estruendo causò,
vino el Principe, y le hablò:
y oy el Santo quiere hazer
à Palacio su visita,
con vna entrada tan nueva,
que no dudare, que os mueva,
por rara, por esquisita,
à muchas admiraciones:
y à tendreis noticia, pues

con

con ellos vivis, quanto es
infamia entre los Japones,
el ser pobre, y aun entiendo
su ignorante ceguedad,
que el buen trato, y la verdad,
de ser mas ricos depende:
pues el Padre determina
hazer muy galan su entrada,
y llevar acreditada
con el traxe la doctrina:
à cuyo fin de mis caxas
los fardos desvaligè,
donde, bien acafo, hallè,
que traia vnas alhajas
muy ricas, y proprias, yà
vestido galan le dexo,
y entre humildad, y gracejo,
motes diziendose està.
Treinta Portugueses hemos
de acompañarle, vestidos
muy de gala, y muy rendidos
de sus criados harèmos
alarde, mas sin ficcion,
porque nadie puede aver,
que no dè por su Xavier
lustre, hazienda, y corazon.
Venid, que tambien à vos
esta obligacion os llama.
Die. Señor Duarte de Gama,
el cambio, que entre los dos
quedò para oy aplazado,
tratarèmos otro dia,
que vna diligencia mia,
ni aun de ver à nuestro amado

Xavier, me dexa lugar,
à Dios, que yo os bulcarè.
Dua. Yà el Padre venir se ve,
con los que han de acompañar:
habladle de passo.
Die. Presto
bolverà à verle mi amor:
à Dios quedad.

Sale el Santo con sotana de seda, sobrepelliz, y Estola, todo lo mas rico que pueda ser. Acompañamiento de Portugueses con fuentes de plata en las manos, en que van una Imagen de nuestra Señora, Cruz de Nuncio, Missal, &c.

S. Xav. A señor
Diego Suarez, pues què es esto?
no ay mas hablar los amigos?
llamad a este hòbre mi Dios.
ap. que nada basta sin vos:
sean mis brazos testigos
de mi cariño, a mis brazos
llegad, mas no os estrañeis.
Die. Padre, si, yo.
S. Xav. No teneis,
que dar disculpa: embarazos
de hazienda, y familia creo,
que de mi os retirarán,
pues por oy perdonarán,
q̄ aveis de hòrarme en Fuqueo.
Para cuyo fin, llevad,
amigo, esta Imagen bella:

que

que hermosa es: cierto, q̄ el vella
solo, infunde honestidad.
Llevala, que de que os amo,
ferà la mas fina prueba.
Die. Que enfado este!
Bri. Que mal lleva,
lo que es honesto mi amo.
S. Xa. Y à no aver perdido, ay Dios
quanto en pensarlo me afixo!
en el mar mi Crucifixo,
le aviais de llevar vos.
No os acordais de que vn dia
predicando, le faquè
en Lisboa, donde fue
tanta la mocion, que hazia,
que entre todos no quedo,
fino es vno, que le viesse,
y que no se arrepintiesse?
Die. Esse solo seria yo. *ap.*
S. Xav. Pues no ay que desconfiar,
que aunque en el mar le perdi,
en Dios espero, que aqui
me le restituya el mar.
Mas que dezis del vestido,
q̄ estos Fidalgos me hã puesto?
No estoy galan? Mirad esto!
Seda, oro, y cambray: luzido
estoy, por cierto no os mueve
à risa, que estè entonado
vn cenagal, de aseytado
con florecitas, y nieve?
Si ya no es, que el ver, os ducla
à vn hombre racional, vano
del vomito de vn gusano,

de vna hilada yervezucla.
O frenesque en labrar
con sus tareas mi adorno,
gima el yunque, y fude el torno,
lo que avia yo de llorar!
Mas, que se ha de hazer, asfi
ha dispuesto Dios, q̄ entremos,
donde su Fè prediquemos:
y que dixera de mi,
si con esta vizarría
mi Padre Ignacio me viera?
Al punto me despidiera
de su santa Compañía.
Mas ay Dios, que bien cõcibo,
que calificara el Santo,
como de Dios tiene tanto,
el medio, por el motivo.
Vuestro espiritu me dad,
Ignacio, que al convencer
el Japon, es menester
discreta la fantidad:
Valgame aquel zelo ardiente,
a cuyo mandato vengo,
porque yo por mi, que tengo
de ser? *(en Oriente.)*
dent. Mus. El Sol en Oriete, el Sol
S. Xav. Pero esperad, que tumulto
àzia nosotros parece
que venir se ve:
Dua. En festivas
tropas de musica alegre
desde aquel Templo à la playa
de esta marina descenden.
Die. El Rey parece, y sus hijos.

C

Bri.

Bri. Oygameos, q̄ à cantar buelven.
Mus. Despertad, despertad Orientales,
 (viene, a la luz, que de España nos que al venir el Sol del Occaso, amanece el Sol en Oriente, el Sol en

Bri. Los Reyes son. (Oriente.

Dua. Y quien duda, como la letra coteje, con lo pagado, que fue de la visita, que al verfe el Principe con su padre, tales cosas le dixesse, Padre Xavier, que de veros el desseo le despierte.

Bri. Què alegria!

Tod. Què contento!

S. Xav. No, señores Portugueses, aquellos Reyes, no a mi, sino a Dios buscando vienen, albricias, Christo sin duda en el Japon nacer quiere, pues ya del Oriente haze, que le visiten los Reyes.

O, si yo aora conmigo mi Crucifixo tuviesse! Como en Japon, mi Jesus, antes de nacer te pierdes! Es posible, que en la Nave otro no avrà

Dua. Esto accidente, quien le prevendria!

S. Xav. Dios

por si mismo nos consuele.
Cantando la musica, van saliendo todos desu rte que vengan à quedar una parte los Indios, de otra los Portugueses, y el Santo enmedio

Mus. Despertad, despertad Orientales,
 (viene a la luz, que de España no que al venir el Sol del Occaso amaneca el Sol en Oriente. El Sol en Oriente, el Sol en Oriente.

Mal. Ojos dexadme atender, que tiempo avrà, de q̄ os ciegu tanta luz ya al Estrangero, Señor, a la vista tienes.

Ami. Aunque en diferente trage, el que antes vimos, no es este!

Fer. Este no es el que en la gruta poco ha dexamos! bien deben de dezir, los que a sus ebras llaman encanto aparente.

Cha. Es este el pobre, Pequino! mira allí, que de sirvientes, y que vestidos!

Peq. En Indias luego el mas pobre enriquece. Mas que piensas, tu eres pobre Chambina, y fueles ponerte, la vez que aguardas visita, de veinte y cinco alfileres.

Rey. Bien dizon, que tu semblante amor, y respeto mueve,

Coral

Mal. O, quanto gozo mi alma de que le conozcan sientel
 y. Tu vista, Estrangero Bonço, que a fer en mis Reynos vienes tan Sol del Oriente, que antes alumbras, que dexes verte, es a mis ojos tan grata, como en el Verano suele el rocío, que al sembrado risueño le dexa, y fertil.

Vengas con bien, donde todos nos damos los parabienes: pues al ver, que con tu trage, y tu familia, desmientes la opinion con q̄ mis Bonços quisieron envilecerte, yo mismo vengo à llevarte a mi Palacio por huésped, yo mesmo a traerle vengo la licencia, de que enseñes en mi Reyno tu fee, mira Bonço Santo lo que debes a Coralia, y a Maluco, que aun sin saber, que contienen tus leyes, por sus informes doy por seguras tus leyes.

X.O. como es cierto, Dios mio ap que vnicamente se mueve, al arbitrio de tu mano, el corazon de los Reyes! Deme, señor, vuestra gracia su divino ardor, y aun deme su cortès estilo el siglo, pues q̄ importará, q̄ atrueque

de salir Dios con la suya, yo con la del mundo entre! Bien mis labios la tierra, que tus plantas en nobleceñ, gran Jaridono, y el Dios, que en el Japon quiso hazerte de sus sesenta y seis Reynos Dairy a todos preeminente, te pigará esta fineza, y con tales intereses, que en otro mundo mayor a par de los siglos reynés. Ya vuestra Alteza, señora, en sus males la consuele, que los padece por Dios! y en el Dios, por quien padece, espero, que mejorada, presto en su Reyno ha de verfe.

Rey. Aunq̄ espero, q̄ me expliques tu ley mas extensamente, en quanto vamos por esta marina, que atajo es breve, para llegar a Palacio, quisiera, que me dixesses! (do, de vn dogma, que has predicado como el misterio se entien de! Dizen, que afirmas, que Dios a nuestras almas no viene, sino es solo por el agua: Sepa, pues, que Dios es este, que cerrados los caminos de otros elementos tiene, de suerte, que solo el agua comunicarnos le puede!

C2

S. Xav.

La Gran Comedia

S. X. La agua es señor el bautismo,
que en tiempo mas congruente
te explicarè sus misterios,
y el Dios es Christo, que muerte
en vna Cruz por salvarnos
padeciò, pues juntamente
es Dios, y es hombre: dezir,
que por el agua nos viene,
solo es dezir, que el bautismo
dà su gracia, à quien le cree,

Rey. Dios muerto en Cruz, que por
ha de venir, de entender (agua
no acabo: los demás dogmas,
q̄ enseñas, son de esta especie:
porque basta ser confusos,
a que ser falsos, sospeche.

Fer. Quanto estimo, que al primer
lance sus engaños muestre.

Rey. Ven acá no avrà vn enigma
bien ideado, que fuesse
explicacion? pero aguarda,
que hasta donde estàs parece,
que crece el mar:

Mal. Y sus ondas
al embate con que crecen,
rompiendo vãn de la orilla
el freno, que tascan siempre.

Ami. Al tocar los pies del Santo,
el blando impetu suspenden.

Peg. Chambina, huyamos, q̄ el mar
sale de madre.

Cha. Que temes?
no ves, que es creciente, loeo?

Peg. Y no hazen mal las creciètes

a los locos?
Cor. Ved vn pez,
que en encrespados vay benes
proejando àzia la orilla,
romper con el margen quiere.

Fer. Algun encanto serà,
de los muchos, que hazer fuel

Dua. Vn Crucifixo en la boca
trae, y al Santo se le ofrece.

*Hasta los pies del Santo llegarà
imitacion del mar, y en el saldrà vn
pez à la orilla, con vn Sãto Christo
en la boca, de donde le toma-
rà el Santo.*

Bri. Rara maravilla!

Rey. Extraño
assombro!

S. Xav. Que te suspende,
Gran Jaridono? este el Dios
es, que por el agua viene.

Rey. Quien avrà que tal prodigi
postrado no le venerè?

Dua. Quien esto ve, y por los ojo
el alma en llantos no vierte.

*Arrodillanse todas, y prosigue el Sãto
con el Crucifixo en la mano.*

S. Xav. O: Señor, quien al oïdo
vario de tan varias gentes,
Indios, Chinas, Lusitanos,
y Japones, que me atienden,
como en trages, y costumbres
en lenguages diferentes

pu

De S. Francisco Xavier.

pudiesse dar de tu Fè
noticias! O quien pudiesse
hablando en mi Español solo
enseñarlos!

*En quatro nubes, que incluyan cada
vna su trono, bajaràn en buelo ar-
rebatado los quatro Genios, vestidos
del traje que corresponde à cada vno,
quedandose en ala sobre la cabeça
del Santo. Traeràn instru-
mentos musicos.*

Los 4. Obedientes
los Genios de los idiomas,
Francisco, à tu ruego tienes.

G. In. Habla.

G. Ch. Exhorta.

G. Jap. Di.

G. Port. Predica. (entienden

Los 4. Veràs, que à vn tiempo te
hablando en solo tu idioma.

G. In. Indios. G. Ch. Chinas.

G. Jap. Japones.

G. Port. Portugueses.

Los 4. Indios, Chinas, Japones,
Portugueses.

G. In. Habla: y al Indio, que solo
vozalidades aprende,
harè, que tus elegancias
fuenen à voces, quando à rude-
zas fuenen.

G. Ch. Exhorta al Chino, q̄ afecta
fer retorico, en ser breve,
y harè, que aun en tu silencio
perciba fras de inteligible es-
pecie.

G. Jap. Di: que el Japon elegante
tu Fè oïrà tambien, que piense
que esto tienen de verdad,
quanto de adorno tus verdades
tienen

G. Por. Predica: que el Portuguès,
si en lengua ruda te oyere,
se ha de persuadir, que escucha
musica de compàs en tus des-
G. In. Habla, &c. (temples.

S. Xav. Hazed, señor, q̄ mis voces
entiendan todos: de fuerte,
que entre mi boca, y mi oïdo
vuestras eloquencias medien.

*Lo que se sigue ha de ser representan-
do el Santo, y al mismo tiempo
cantando el Genio
Indio.*

S. Xav. Este es el q̄ igual cõ Dios
en su gloria resplandece.

G. In. *Carmi, tiã, imazhina hatũ Dios
anac pachapi, tian.*

Cor. En Indio habla, pues le oygo
dezir tan distintamente:

Ella, y los quatro Genios cantando.
Este es el que igual con Dios,
en su gloria resplandece.

El Santo, y el Genio China.

S. Xav. Este el Criador absoluto
de quanto miras, y entiendes.

G. Chi. *Zu xuen nem zao chu
so lan vlb nim che.*

Mal. Bien, en expressado China,
le oygo, que dezirnos quiere:

El

El Santo, y los Genios cantando.
 Este el Criador absoluto
 de quanto miras, y entiendes.
El Santo, y el Genio Japon.
S. Xav. Este el que necesitado
 se hizo, siendo Omnipotente.
G. Jap. *Mi bō figen luga
 xiqui xingua gosi.*
Rey. En lengua Japona, bien
 ladino dexa entenderse:
El Rey, y los Genios cantando.
 Este el que necesitado
 se hizo, siendo Omnipotente.
El Santo, y el Genio Portuguès.
S. Xav. Este el principio, y el fin
 de la vida, y de la muerte.
G. Por. *Este dà vida, è dà morte
 è fim, è començo tenne.* (ma
Dua. Aun en nuestro patrio idio-
 le entiendo, que à dezir viene:
Duarte, y los Genios cantando.
 Este el principio, y el fin
 de la vida, y de la muerte.
El Santo, y el Genio Indio.
S. Xav. Este el q̄ conoce, y juzga
 el pensamiento mas leve.
G. In. *Cairicun imchinami
 nuncan zhis iuiasca.*
Coralia, y los Genios cantando.
Cor. Este el que conoce, y juzga
 el pensamiento mas leve.
El Santo, y el Genio China.
S. Xav. Este el q̄ condena, ò salva
 à los hombres para siempre.
G. Chi. *Zunay hoe fa hoe xum.*

Gin yu, yum, y ven.
Maluco, y los Genios cantando.
Mal. Este el que condena, ò salva
 à los hombres para siempre.
El Santo, y el Genio Japon.
S. Xav. Este el q̄ viene à enseñaros
 sus Mysterios, y sus Leyes.
G. Jap. *Aquisu xinguen cor ay
 ixin noraya araqui.*
El Rey, y los Genios cantando.
Rey. Este el q̄ viene à enseñaros
 sus Mysterios, y sus Leyes.
El Santo, y el Genio Portuguès.
S. Xav. Y respondiendo, por fin,
 à las dudas, que padeces.
G. Por. *E respo ndendo, por fim,
 as dudas, que ainda sentes.*
Duarte, y los Genios cantando.
Dua. Y respondiendo, por fin,
 à las dudas, que padeces.

El Santo solo.
S. Xav. El Dios, que dudas poder
 venir por el agua, es este.

*Representado los quatro del tablado,
 y los quatro Genios cantando
 repten à vn tiempo.*
Todos. El Dios, que dudas poder
 venir por el agua, es este. (to.
L. 4. G. Queda en paz, y queda cier-
 de que tu doctrina entienden
 hablando en solo tu idioma
 Indios, Chinas, Japones, Por-
 tugueses. *Buelan.*

To-

San Xav. Los pecados.
Peg. O, atrevidos!
Cha. Sabes de que nacion fuesen
 estos pecados?
Peg. Yo no,
 pero muy bien dexa verse,
 que son, pues assi le han puesto
 alguna maldita gente.
Rey. Mientras mas le miro, mas
 me acusa, y tan claramente,
 que me riñe por delitos,
 quantos tuve por deleytes.
Mal. Dime, Español, en tu tierra
 les queda à los que se mueren,
 voz, para hablar con los vivos?
 porque muy distintamente
 me habla este muerto, callando.
Rey. Lo mismo a mi me sucede.
San Xav. Que os ha dicho?
Rey. Oyelo aparte,
 pero entre los dos se quede:
 me ha dicho en lo q̄ foy malo,
 y yo sè bien, que no miente.
S. Xav. Què te ha dicho à ti?
Mal. Presumo,
 que le oygo reprehenderme
 cierto agradable mirar
 de mis ojos, y que siente,
 que estando muertos los suyos,
 estèn los mios alegres.
Rey. Toma, Español prodigioso,
 toma tu Idolo, que temen
 mis manos su peso, bien
 como aras irreverentes.

**Toma el Rey de la mano del Santo el
 Crucifixo, y levantanse todos los In-
 dios à mirarle, retirandose con
 el pez la imitacion del
 mar.**

S. Xav. Y tu, inocente brutillo,
 que a tu Criador obedeces,
 al centro, que por esfera
 te señalò, en paz te buelve:
 premiado con que en la tèz
 de tus escamas conserves
 la efigie del Crucifixo
 tu, y todos los de tu especie.

Rey. Què nueva luz en mi alma
 es, Cielos, la que amanece,
 al ver (ay Dios!) este hombre
 muerto, y de vn leño pendiente?

Cor. Al verle parece, que ando,
 por dezir pequè: parece,
 que el corazon en el pecho
 arrodillarse quiere.

Ami. Al verle, apenas conozco,
 si me alivia, ò me entristece,
 ni en mi voluntad percibo,
 si le ama, ò si le teme.

Mal. Hòbre, ù Dios, ò todo junto,
 que al mirarte, me sucede,
 que me alegras, y me asustas
 à vn tiempo, bien como suele
 al delincente su Juez,
 y su medico al doliente.

Fer. Estraño idolo, mas dime,
 si è Dios, quiè le diò muerte?

Ven-

Vente conmigo, y vosotros,
bolved en musica alegre,
hasta llegar à Palacio,
vna, y repetidas vezes,
de su venida à pedir
albricias à nuestras gentes.

S. Xav. Dulce Jesus, q̄ à mis ojos
buelves milagrosamente,

JORNADA SEGUNDA.

Salen Duarte de Gama, y Brito.

Dua. Seas, Brito, bien llegado,
como à tu amo le ha ido
en el viage? ha perdido?

Brit. Como puede aver ganado
hombre, que por no tratar
al Padre Xavier, se ausenta?

Dua. Què teme en èl?

Brit. Por mi quenta
teme, que le haga dexar
contratos, juegos, mugeres,
vicios, q̄ aunq̄ en sus cuydados
los teme como pecados,
los ama como placeres.
El dia, que acompañamos
al Padre, me hizo aprestar
las arcas, y sin tardar,
al instante las liamos.

Dua. Y finalmente ya ha buuelto
à Fuquéo?

Brit. Por creer,
ausente al Padre Xavier:
yo à darle vengo resuelto,

los tuyos, Señor, à tantos
ciegos idolatras buelve (tales
Mus. Despertad, despertad, Oriente
à la luz, q̄ de España nos viene,
que al venir el Sol del Ocaso,
amanece el Sol en Oriente,
el Sol en Oriente el Sol en
Oriente.

noticia de quanto passa,
porque le obligue à que venda
las esclavas, que es la hazienda
peor, que tiene en su casa.

Dua. Pues aqui le esperarèmos,
que como el Rey en Palacio
le haze vivir, no ay espacio
de que su trato gozemos,
si no es de passo: tal es
el fervor, que en enseñar,
convertir, y bautizar,
ha puesto, que en solo vn mes
lo mejor del Reyno està
à nuestra Fè reducido:
dos disputas han tenido
con èl los Bonços, y ya
vencidos de sus razones,
algunos se han bautizado,
y à estos mismos les ha dado
el cargo de otras Misiones.
En idioma del Japon
vn Catecismo ha compuesto,

ran

tan claro, y tan bien dispuesto,
que sobre la discrecion
natural de los Payfanos,
desuerte los ha instruido,
que parece, que han nacido
de Catolicos Christianos.
De algunas casas mayores
Iglesias ha fabricado,
donde arte, y oro esmerado
han riquezas, y primores.
Veràs Brito à las molestas
dudas, y disputas graves,
què discretas: què suaves,
acomoda las respuestas:
Todos le hallan oportuno,
y ardiendo en devoto zelo,
su descanso es el desvelo,
su regalo es el ayuno.
Y entre vn afan tan estrecho,
me parece en su alegria,
que trae vna Gerarquia
de Angeles en el pecho.

*Suena dentro mucho ruido de
musica.*

Brit. Què es esto?

Duar. Los Bonços creo,
que al ver la melancolia
del Principe, desde el dia,
que habló al Padre, su deseo
es procurar afsistille
con vna, y otra cancion
de sus ritos, en razon
de si pueden divertille

de su tristeza, y de ver
su industria, si así podrá,
quitarle el amor, que vâ
cobrando al Padre Xavier.

Mas yâ sale, y le hablaràs.

Brit. Pues como el taje mudò
Duar. Porque aquel rico sirviò
de introducirse no mas.

Y como yâ en el Japon,
que no es infamia, se sabe,
fer pobre, al honesto, y grave
bolviò de su Religion.

Sale San Francisco Xavier.

Bri. Dad, Padre mio, à mi ruego
vuestros pies.

S. Xav. Tal no permito:
mis braços si, seas Brito,
muy bien venido: y mi Diego
trae salud: como le ha ido?
que yo le he rogado à Dios,
que buelvan presto los dos:
mire, pues, que le he escogido,
porque en mi empressa me ayu-

de,
y pues Japon sabe hablar,
la doctrina ha de enseñar.

Bri. Mas sabrè yo?

S. Xav. No lo dude.

Y advierta, si se acobarda
en lo que mi amor le empeña,
que la Ley de Dios la enseñe,
mejor, quien mejor la guarda.

D

Vn

Vn sutil ingenio, es llano,
q̄ entre vno, y otro conceto
bien harà vn Caton discreto;
mas no vn devoto Christiano.

En si se fia la ciencia,
y Dios, que lo opuesto manda,
mal ayudará, à quien anda
huyendo su dependencia.
Fie solo en Dios, verà,
que nada importante ignora.

Bri. Bien entra mi aviso aora: *ap.*
mi amo.

S. Xiv. Tenga, me v à
de agena falta à dezir
la culpa?

Dua. Y no la encarece.

Bri. Si, Padre.

S. Xv. Bien me parece;
mas primero me ha de oir.
Diga la verdad desnuda,
y que no asirme, le advierto,
lo apirente, como cierto,
lo incierto, como sin duda.
No aver en el trato humano
mas ardua dificultad,
que saber, lo que es verdad
por informe ageno, es llano.
Que hazen sospechoso piensa
al delator, dezir puedo,
ignorancia, embidia, miedo,
interès, lisonja, ofensa.
Si es ignorante, le vicia
el credito vn juicio grave,
que el necio piensa, que sabe

todo aquello, que malicia.
Si es embidiolo, aborrece,
y si aun desdorando està
la misma virtud, que harà
con lo que culpa parece:
Si teme su culpa, mira
solo al fin de resguardarse,
y piensa, que assegurarle
puede con vna mentira.
Si es dependente, es pagado,
y no ay que creerle; pues
le suaviza el interès
el escozor del pecado.
Si es adulador coecha,
y quando lo cierto esconde,
siempre atestigua. àzia donde
inclinado al Juez sospecha.
Si es ofendido, es peor,
pues ciego se persuade,
que la falsedad no añade
nueva malicia al rencor.
O casi imposible acierto
de quien haze el juicio, pues
aun lo verisimil es
enemigo de lo cierto.
Que iba à dezir, esto asì,
de su amo.

Brit. La verdad:
que su poca honestidad
en su casa.

S. Xv. Ya entendi:
no mas, basta, no prosiga,
pues los hòbres somos tales,
que falta de agenos males

se oye, aun antes, que se diga.
Pidale su enmienda à Dios,
de quien solo ha de venir.

*Sale Pequin con vn palo tras
de Chambina.*

Cha. Al Padre lo he dezir.

Peq. Tambien nos oirà à los dos,
que es muy desigual partido,
que mi muger con su obrar,
à mi me haga renegar,
porque ella se ha convertido.

Xav. Què es esto, Pequin?

Cha. Reparos
de si rezandome estoy,
si mas à la Iglesia voy.

Peq. Padre nuestro, vamos cla-
ros.

Mi muger, que se acredita,
quando en nuestra ley pensava,
que el diablo se la llevaba,
estava hecha vna fantita.

Yo me hallava bien servido,
de regalo, cama, y cena,
que al fin, la que se condena,
sirve al diablo, y al marido.

Vino tu Paternidad,
y nos bautizò à los dos,
y empezò à servir à Dios
ella, y bolò la humildad.
Si entro en casa, y no hallo ali-
ño,

me llama quando reniego,
mal Christiano, si la pego,

mal Christiano, si la riño,
y es fiero, y es inhumano,
y muy mohino pesar,
que no ha de poder pegar
à su muger vn Christiano.
Si v à al Sermon, prevenido
siempre vn exemplo guardò;
de vn hombre, à quien se llevò
el diablo, por mal sufrido.
Oy, que estubo en el Sermon,
contò, como la muger
costilla fue del primer
hombre, y que todas lo son,
cada vna de su marido,
y han de quererlas sin tassa:
yo, que no hallava en mi casa
ni vn fregado, ni vn barrido,
empezè à dalla, y dezilla,
que para que se quexava,
de vnos golpes, que yo dava
sobre mi propia costilla?
Sobre que la he de llamar
Juana, solemos reñir,
y yo la suelo dezir,
que lo dexè hasta acabar
la Comedia, que es notorio,
desde la primer jornada,
que haze el papel de criada,
y à sabe el auditorio,
que Juana es la fregatriz,
y reservà el Autor
para Amira lo Leonor,
y à Coralía lo Beatriz.
Esto con Chambina passa,

y se de darne, no ordena,
palabra de no ser buena,
no ha de estar mas en mi casa.

Chi. Y es mejor, que vos estais
jugando con el vezino
Diego Suarez, de continuo?

Peg. Como? pues vos confesais
por mi? ò aveis aprendido
esso tambien del Sermon?
Hazeis vuestra confesion
de las culpas del marido?

Dna. Parece, q̄ en busca vuestra,
Padre, el Rey viene à este sitio.

S. Xv. Biste y: Brito, al instante
dè con estos dos principio
à enseñarles la Doctrina
de nuestra Ley: vos amigo
Duarte, hazedme plazer,
de tener entretenido
en su casa à Diego Suarez
esta tarde.

Dna. Al punto os sirvo. *Vase.*

Cha. Señor, diga en la Doctrina
como ha de ser el marido.

Bri. Vengan, pues.

Peg. En empezando,
me escapó en cas del vezino
à jugar, aunque sus pintas
fuelen ser mi tabardillo. *Vanse.*

Sale el Rey.

S. Xv. Deme tu Alteza à besar
sus pies.

Rey. Mi Padre Francisco,
mas cerca està de mis brazos
mi corazon.

S. Xiv. No resisto
amor tan pagado, pues
ser quisiera mi cariño,
por abraçaros cada hora,
cada hora recien venido.

Rey. Aunque pudieran traerme,
à verte à tu quarto mismo,
à vn tiempo los tres imanes
de Maestro, Padre, y amigo,
à verte oy con nueva causa
vengo: y no vengo traído
de aquellas primeras dudas,
que acerca de tu Fè, hizo
al principio mi discurso,
en que vacilante el juizio
para no engañarse al fin,
supo dudar al principio.
Rendido pues de tu Fè
à las verdades, que admito,
à los dogmas, que confieso,
y al defengaño, que estimo,
ardo en deseos del dia
dichoso de mi Bautismo.

O! las razones de estado
me permitan conseguirlos:
Politica es, no diuina,
la materia, que oy contigo
consulto, pues siendo tu
discreto, y Santo, es preciso
el acierto, governado
por tu virtud, y tu juizio:

que

que vno, sin otro, iba expuesto
en el consejo al peligro,
de que me engañe el no Santo,
ò le engañe el no entendido.
Es Ferivo de mis gentes
el mas valiente caudillo,
y por esso de mi Reyno
tan en extremo bien visto,
que si discordes los dos
estuvieramos divisos,
semo, no en vano, que fuera
mi vando el menos valido.
Sea, pues, que satisfecho
del sequito, ò que al hechizo
rendido estè del amor,
se ha declarado conmigo:
es su pretension, casarse
con Coralía, y me ha pedido,
que yo à ella por conveniencia
la brinde con el arbitrio
de restituirla mis armas
en su Imperio, à que Ferivo
irà, dos veces valiente,
por Soldado, y por marido.
Rezeloso yo, de que
no se huvieslen convenido
de secreto los dos, quise
mañosamente inquirirlo:
fiè de Amira este assumpto,
y espiano los designios
de Coralía, que al fin damas
se entienden en sus estilos,
dixó, que Coralía agena
està de todo, y aun dixó,

que si ella entendiera bien
los idiomas del cariño,
pensaria, que Coralía
no rehusara de mi hijo
el casamiento: yo viendo
quan bien me està este partido,
pues adquiero vn Reyno en el,
à èl desde luego me inclino.
Y si añado congeturas,
que puedo tratar contigo,
que sè yo, si las tristezas,
en que anda tan discursivo,
y retirado à sus solas,
en Maluco han procedido,
de q̄ entre èl, y entre Coralía
se han hecho señas los signos.
A esta conveniencia solo
obstarnos puede el altivo,
imprudente, y arrojado
natural, que siempre he visto
en Ferivo, y mas si aora,
con los zelos le añadimos,
à sinrazones de loco,
razon, para mas delirios.
Juntase à esto, quan averso
contigo està, y quan amigo
de Fucardono: y si toma
para pretexto el motivo
de la Religion, no dudes,
que mi Reyno dividido
en vandos, como yà dixó,
siganlos menos el mio.
Resuelveme tu en las dudas,
que padezco, que à tu arbitrio

qui-

quitarè, por vn vassallo,
 las conuancias à vn hijo.
S. Xav. Si huiera de resolverte,
 atento solo del siglo
 à las maximas, que llevan
 siempre lo vtil por motivo,
 facil seria, dezirte,
 q̄ de la guerra, que has dicho,
 te escufarias, casando
 à Coralia con Ferivo:
 pues imprudencia es poner
 por vn Reyno, que codicio,
 con tan remota esperança,
 tan sia duda, à riesgo el mio.
 Y si alguno replicara,
 que estando en su Gentilismo
 tan terco Fervio, fuera
 perpetuar en su dominio
 de la torpe idolatria
 los abominables Ritos,
 respondierale, que vn Rey
 no debe enmendar los vicios
 de Reyno no suyo: añado,
 q̄ aun fuera barbaro arbitrio,
 llenar de males mi casa,
 por sanar la del vezino.
 Esto, y mas dixera, pero
 estoy, señor, persuadido,
 que à las razones de estado
 malogra Dios los designios;
 porque comunmente en ellas
 se antepone à su servicio
 nuestra ytilidad, y Dios
 à los siniestros motivos

los sabe hazer facilmente
 la vereda preeipicio,
 ruina los medios, dogal
 lastramas, horca el asylo.
 Por donde mi parecer
 es, que el acuerdo mas digno
 es pesar, en qual extremo
 ferà Dios mas bien su rvido,
 y esse elegir: si Coralia
 se casasse con Ferivo,
 de que tan agena vive,
 seria desfitoarnos
 à la esperança, de ver
 aquel Reyno reducido
 à la Ley de Dios; lo opuesto
 espero, si con tu hijo
 se casasse, porque entrambos,
 que por horas el Bautismo
 esperando estàn, serian
 eficaces atractivos,
 à que en breve todo el Reyno
 siguiesse la Ley de Christo:
 luego esta parte debemos
 seguir, con que si ofendido
 mueve Ferivo discordias,
 tales, que te sea preciso
 romper con èl, sia que tienes,
 para contrastar sus brios,
 miliciano de tus levas
 à todo vn Dios por caudillo.

Rey. Aunque me habla tã al gusto
 el dictamen, que te he oïdo,
 sabe tu Dios, èl perdone,
 que le hable con este estilo,

por

porque le he tratado poco,
 y no sè llamarle mio,
 que por su servicio solo
 tu resolucion admito.
 Debate oy otra fineza,
 y pues sabes, que mi hijo,
 à vna tristeza postrado,
 de su quarto ha hecho retiro,
 entrale à hablar, que tu vista
 sola puede ser su alivio. *Vase.*
S. X. Si harè, señor, porq̄ à Dios
 pienso que tambien le sirvo
 en verle: què atento està
 leyendo! què discursivo
 entre la ley, y su afecto,
 se arguye, y responde èl mismo!
 O Joven! Dios te dè luz
 para el fin que te ha escogido.
*Descubrese Maluco leyendo, y retirase
 el Santo.*

Oy mayormente, que al canto
 de supersticiosos hymnos,
 de tu yà empezada fee
 quiere turbar los principios
 Fucardono, acompañado
 de los Apostatas impios,
 que en Amboyno su torpeza
 la fe abandonar los hizo.
 O! à sus voces no se manchen
 las purezas de este armiño!
Mal. A leer otra, y mil vezes
 buelvo, y por mas, que porfio,
 à no entender vn precepto,
 q̄ el Padre explica en su libro,

aun à mi pesar, no puedo
 dudar, de que le he entendido.
 Bien claramente lo dize:

Leyendo.

pecado es de infierno digno
 contra este precepto, vn solo
 pensamiento consentido.

Representado.

Valgame Dios! Pues si à mi
 el riesgo à buscarme vino!
 si yo no mandè a mis ojos,
 que cegàran de aver visto!
 Si à lo hermoso, y lo discreto
 no los hize ser yo amigos!
 Si mi inclinacion en mi
 mandò mas, que mi alvedrio!
 Si quando à olvidar me esfuer-

ço,

à no esforçarme me animo!
 Y finalmente, si yo
 vacilante, y discursivo
 tengo el pensamiento libre,
 no mas de por atrevido!
 Què culpa tengo yo? O nunca
 huiera el Padre Francisco

Musica dentro.

dadome luz! mas dexar
 aqui la duda es preciso.
 En quanto al tenaz empeño
 de los Bonços, que los Ritos
 de su ley me acuerda, ò mal
 le escucho, ò bien los despido:
 à cuyo fin, al estudio
 toda la atencion aplico.

Sa-

*Sale Fucardono con otros seis Boncos,
que salán cantando.*

*Cant. Us seis. De Jacò, y Amida
los fueros divinos
se dexan al hombre,
à gusto del hombre, señor de sí
mismo,*

*Mal. No mal à mis pensamientos
habla la cancion.*

*Fuc. Amigos,
cantad, impedid el riesgo
de estos estudios prolixos,
que à Maluco abren los ojos,
con que busca el precipicio.*

*Cantando. La Ley, que me manda
vencer mi apetito,
se implica, queriendo,
que en mi busque otro,
no yo, y mi enemigo.*

*Mal. Dize bien: puedo yo hazerme
dos mitades, y diviso,
con sola vna voluntad,
estár bien, y mal conmigo?
pero no los oyga (ay Dios!)
con que desgana refito!*

*Fuc. Profeguid: turbad à estruen-
de descompuestos bullicios
aquel fosiengo, que busca
en su quietud su delirio.*

*Cantando. Si vivir, es fuerza,
en guerra consigo,
nacerán los hombres, (cido.
à estar deseando, el no aver na-*

*Mal. Aun dize mejor! Si el ser
y la Ley me diò vn Dios mil
mo,
que fineza fuera hazerme
con la ley, el ser, peligro?
Profeguid.*

Sale San Xavier.

*S. Xav. No profigais (impio
que argumentos, que hablan
al deleyte, aun sin razon,
se traen en sí lo creído.*

*Tu, Fucardono, porque
Dios por mayores motivos
aora te reserva, sal
tan al punto de este sitio,
que ni vna palabra sea
de tu resistencia indicio:*

*Entrante arrebatado por vn
vestidor.*

*y à vosotros, que dexasteis
la fè, fuego executivo
os confundirà, sin daros
aun ayre para vn suspiro.*

*Sobre cada vno de los seis baxará v
globo de fuego, que se hundirá con
ellos por el tablado, balseiendose
à cerrar los escoti-
llones.*

Mal. Valgame tu Dios.

S. Xav. Si vale:

*Principe, Maluco, Amigo,
aunque à tu amagada duda*

bien bastàra este prodigio
à soffegar, no por esso
de ir à la razon omito,
q̄ al juizio, mas q̄ vn milagro,
le convence vn litogismo.
Què aprehesion, què fantasia
es esta?

*Mal. Si he de dezirlo,
yà que este asombro me dexa
mas despejado el sentido,
queixa es de tu Dios.*

*S. Xav. Bien puedes
comunicarla conmigo.*

*Mal. Si harè: y porq̄ veas no ser
ignorancia de mal juizio,
à lo que no entiendo, haga
passage, lo que he entendido.*

*Yà conozco, yà confieso,
que aquel numen infinito,
que tu llamas Dios, es vno,
esto confieso, esto afirmo,
sin mas fè, que la razon
natural; pues los motivos
de la fè los guardo todos,
para confesarle Trino:
que se hizo hombre, que murió,
para ser à vn tiempo mismo
Sacrificio, y Sacerdote,
dexandonos el Bautismo,
y los demàs Sacramentos,
por fruto del Sacrificio:
que ha de venir à juzgarnos,
con que asiento de camino
la immortalidad del alma:*

pues Dios ser justo, es preciso,
y no permitiera tantas,
como vemos en el Siglo,
mal balanceadas fortunas
de dichosos, y afligidos,
fino tuviera otra vida,
quetrocando el equilibrio,
dè con vn peso en el Cielo,
y con otro en el abyssmo:
de que el culpado dichoso,
y de que el bueno abatido,
esperar, y temer deban
el premio yà, y yà el castigo.
Finalmente, que sea Dios,
quien todo esto nos ha dicho,
no admite duda, porque
no avia de permitirnos,
saber vnos fundamentos,
que nos convencen el juizio
à creer, para creer,
lo que no quisiera èl mismo,
que creyèsemos, sopena
de no poder arguirnos
de errados, en lo que prueba
tanto convincente indicio.
No ay, al fin, de tu ley fuero,
dogma, Sacramento, ò rito,
que no me constuene; sola
(ò quien supiera dezirlo,
no digo, como lo entiendo,
como no lo entiendo, digo!)
Solo no entiendo, que vn Dios
tan justo, tan entendido,
tan clemente, tan en ser

E

que

en todo bien infinito,
 me achaque à culpa, lo que
 no es vfo de mi alvedrio.
 En que ley, en que razon
 cabe, que lo que no elijo
 yo por mi mismo, diziendo,
 del bien, y el mal advertido,
 esto quiero, esto no quiero,
 diga tu Dios, que es delito?

S. Xav. Nada manda Dios, que el
 hombre
 no sea bastante à cumplirlo;
 fopa yo, pues, que accion tuya
 no cae sobre tu dominio?

Mal. Què accion mia? vn pensa-
 miento,
 en que ciego, y discursivo,
 à pesar de no quererle,
 à todas horas vacilo,
 Vna tenàz fantasia,
 que en lo interior del sentido
 tan reacia està, que me haze
 tal vez, pensar, q̄ la admito.
 Vn no querer el querer,
 que aunque à mis solas le riño,
 terco està, y parece, que halla
 en mis defeos su abigo.
 Me he dado à entender?

S. Xav. Muy bien:
 mas por las señas, q̄ has dicho,
 està es tentacion, no culpa.

Mal. Como no, si es q̄ me aflijo
 de resistirla?

S. Xav. Eflo no es

pecado, sino peligro.

Mal. Como no, si me atormenta
 pensar, que al riesgo resisto?

S. Xav. Esse es miedo de combate,
 no triunfo del enemigo.

Mal. Como no, si al ir venciendo,
 me desfayudo yo mismo?

S. Xav. Essa no es resolucion
 libre en ti, sino incentivo.

Mal. Como no, si venço, y siento,
 el que no me ayan vencido?

S. Xav. Esse sentimiento no es
 voluntad, sino apetito.

Mal. Como no, si entiendo el
 mal,
 y à no entenderlo me inclino?

S. Xav. Eflo es llevar dos cuyda-
 dos,
 para buscar vn olvido.

Mal. Como no, si en no advirtien-
 do,
 q̄ es culpa, al punto me rindo?

S. Xav. Essa inadvertencia basta
 à escusarte del delito.

Mal. Pues esta es mi culpa.

S. Xav. No es,
 sino efecto de vn cariño,
 q̄ el amor le haze vehemente,
 y el temor de Dios remisso.

En cuya lid, la victoria,
 que tu de ti has conseguido,
 por vna gracia, que tu
 no alcançaràs por ti mismo,
 te pagará Dios, no menos,

que

que con vn premio infinito.

Mira aora, si es la Ley
 mas, que riesgo, beneficio:
 pues el mismo, que la impone
 te dà, al cumplirla à tu arbitrio,
 la gracia para vencer,
 y el premio de aver vencido.

Mal. Pues, dime, para que salga
 de vna vez de tanto abyfmo,
 porque al oírte parece,
 que en ayres nuevos respiro,
 estar vno enamorado,
 ferà pecado?

S. Xav. Dios mio, ^{à part.}

pues os servis de que hable
 en tan profanos estilos,
 perdonad lo que padezco,
 à quenta de si algo os sirvo.

El amor solo es afecto ^{à el}
 de la inclinacion preciso,
 y el muy inclinado, aun no
 està del todo caído:

Y aunque el peligro tal vez
 pueda ser mal por si mismo,
 en ti no lo es, pues quisieras
 à vn tiempo Chrittiano, y fino,
 que el yugo del matrimonio.

Mal. Ay, q̄ el corazon me has visto!

S. Xav. Justifique tu amor.

Mal. Pues,
 claro el si, ò el no te pido:
 mi amor es pecado?

S. Xav. No.

Mal. Te afirmas bien?

S. Xav. Bien me afirmo.

Mal. Aora digo, que tu Dios
 es vn Dios muy entendido.

S. Xav. Mas mira, que si cõsientes
 algun torpe, alguna lascivo
 pensamiento, que sea libre
 gustosamente admitido,
 es pecado grave, y quedas,
 segun el presente juicio,
 condenado del infierno
 à los eternos castigos:
 adonde todos los males
 de potencias, y sentidos,
 que se pueden pensar, furias,
 pasmos, despachos, delirios,
 padeceràs en vn fuego
 sia fin.

Ha estado muy atento el Principe.

Mal. Buelvo à resumirlo.

De manera, que despachos,
 iras, rabias, precipidios,
 con quantos puede pensar
 el horror males nocivos
 en sentidos, y en potencias,
 tengo en vn fuego infinito
 de padecer, si consiento?

S. Xav. Si.

Mal. Pues quedo sobre aviso.

Vete aora tu, que à mi Padre
 entro à hablar, q̄ aviendo oído,
 quanto dà tu ley de si,
 no pienso estàr yà indeciso
 en mis ansias.

E 2

Vase.
 S. Xav.

S. Xav. Dete Dios
acierto, Principe invicto:

y à mi tambien en la empiessa
ardua, q̄ esta tarde figo. *Kase*

Sale Fucardono, y Ferrvo.

Fuc. Eſſo responde el Rey?

Fer. No el estallido

de vn rayo ſuſto igual diera à mi oïdo,
como averle eſcuchado,
que eſtà para ſu hijo deſtinado
el caſamiento de Coralia bella.

Fuc. Yo he ſoſpechado, que rehuſa ella,
de eſſe Eſtrangero Bonço perſuadida.
tu caſamiento, al ver, que defendida
tanto es de ti la Ley Sagrada nueſtra,
temiendo, bien como el indicio nueſtra,
que caſada contigo, ha de acabarse
la eſperança engañosa de ſalvarſe.

Callarè la violencia, *aparte.*
que en ahuyentarme oy de la preſencia
del Principe me hizo;
no paſſe por milagro, el que fue hechizo.

Fer. No piensan mis rezelos,
que es deſden de Coralia, ſino es zelos
de Amira, à quien rendido,
ò bien de amante, ò mal agradecido,
eſtuve vn tiempo vſano,
quando penſava el Rey, que con ſu mano
pagar me avia, apreciò de ſus glorias,
el ſueldo de mis inclitas victorias.

Fuc. No te quexaſte al Rey de ſus trayciones?

Fer. Yo no venço con que xas ſinrazones;
con armas ſi: veràs como ſe mueve
à mi conſpiracion milicia, y plebe,

en

en copia tal, que hagan ſus millares,
caſi numero igual con mis peſares.

Fuc. Quenta tambien mis Bonços por ti vnidos,
ſi la voz de los Dioses ofendidos
tomares, y piadoſo,
arma tu dieſtra el zelo Religioſo,
contra el vil Eſtrangero, apadrinado
de eſſe Rey engañoſo, y engañado:
Por cuyo miedo, aunque el rencor ſe mueven,
à matarle de dia no ſe atreven
mis Bonços, que vna vez, que lo intentaron,
y à èl, y à la noche ocultos eſperaron,
ſe detuvo la noche, en cuyo eſpacio,
el Eſpañol llegar pudo à Palacio:
que al vigor de ſu vana hechizeria
dos horas durò el Sol mas aquel dia.

Fer. Y no avrà otras industrias, con que muera?

Fuc. Con la miſma, que antes oy le eſpera
mi rencor, ſin temer, que pueda tanto,
que para cada Sol tenga vn encanto.

Fer. Yo de zelos herido,
contra el Rey fementido
al punto voy, à combocar mis gentes:

Fuc. Eſpera, que por ſendas diferentes,
à eſte jardin, adonde por recreo
tiene Amira à Coralia, venir veo
à los dos, eſcuchando vnas cançiones,
que llama el Eſpañol meditaciones
de eficaz deſengaño,
traza con que introduze tanto engaño:
que à la muſica eſte advenedizo
dos vezes quiere hazerla, que ſea hechizo;
mas no harà, que à Coralia oy mis razones
la deſvaneceràn ſus iluſiones,

Fer.



La gran Comedia

Fer. Tambien piento, sabida mi mudança,
defengañar de Amira la esperança.

Fuc. Tu te retira, y de vna vez entienda,
como ha de condenarse sin enmienda.

Fer. Dexame solo tu, mientras la aviso,
quanto yà la aborrece, quien la quiso.

*Retirase Fucardono à la puerta por donde saliere
Coralia y Ferivo à la de Amira, qu sald, en
como oyendo la Musica.*

1. Yo para què naci?

2. Para salvarme.

1. Què tengo de morir?

2. Es infalible.

1. Dexar de vèr à Dios, y condenarme.

2. Triste cosa serà, pero posible.

Fuc. Infelize muger, Reyna engañada
de vna esperança infiel, acreditada
mas que del Español, de tus deseos,
que fantasticos, locos devaneos
te hazen creer, que puedes en tus males,
desmentir los decretos celestiales?

Muger naciste, y como tal, precita
à la casa del humo, donde habita
la sierpe, que amenaza con fiereza
tu femenil flaqueza,
tu ser por imperfecto:

no tienes, que apelar de este decreto,
que no pueden, por mas que te le opones,
en el Cielo caber imperfecciones. *Vase.*

Cor. Oye engañoso, y no tu desvario
me haga temer mi mal sin mi alvedrio:
que de mi salvacion me dà esperança
Dios, que imprime en mi Fè mi confiança:

De S. Francisco Xavier.

39.

la razon, que me dize,
que no puedo sin mi, ser infelize:
aun las clausulas dulces, con que el viento
habla al oïdo, y al entendimiento,
y en pausas de preguntas repetidas
no haze las amenazas desabridas,
pues me estàn respondiendò, al preguntarme,
Ella, y la Mus. Yo para què naci? Para salvarme.

Fer. No ay que acusar mi proceder de ingrato,
que en falsedad certès no ay doble trato.
El mio no fue amor, fue rendimiento,
llama fue, que encendiò tu mismo aliento,
Querido me rendi, no pretendiente,
y yà se dexa vèr, que facilmente
llegar suele al olvido,
el que empieza à querer de muy querido.

Yo en fin no me he mudado,
que esto no es mas, que averte declarado,
que es sinrazon que xarte,
de lo que en mi presumes, que es dexarte:
y bien, que no es mudança, considera,
q̄ quien nunca te quiso, oy no te quiera. *Vas.*

Ami. Oye engañoso, que tu atrevimiento
matarme quiere con el vil aliento
de tan loca ofradia:

O! ingrato aleve, no me dexaria
si quiera tu mudança,
engañar con mis dudas mi esperança?
pena sin exemplar! dolor estraño!
Tan sin apelacion el desengaño
anunciandome està la muerte fiera,
que me responde, quando me pondera
el dolor de mis ansias insufrible.

Ella, y la Mus. Què tengo de morir? es infalible.

Cor.



La gran Comedia

Cor. Oiste, Amira, la amenaza fiera
de Fucardono?

Ami. Oiste la grossera
altivez de Ferivo?

Cor. Con el infierno me amenaza esquivo.

Ami. Quien trocàra su daño, por tu daño.

Cor. Pues, què iguala à este mal?

Ami. Vn defengaño,
que de amor en la calma
à luego padecer condena vn alma.

Cor. No replicarte quiero, porque agena
siempre vivi de femejante pena;
solo puedo dezir, quan poco fusto
la amenaza me diò, que el Cielo justo
no fuera, si el fin fuera de criarme,

Ella, y Mus. Dexar de ver à Dios, y còdenarme.

Ami. Ai tu pena verà, quan excedida
de la mia se ve: pues no creida
està de ti la tuya; mas ay Cielo!
que aun no acierta la mia à ser recelo,
pues el rigor de vn hombre tan terrible,

Ella, y Mus. Triste cosa ferà, pero possible.

Cor. Mejor veràs aqui la causa justa
cò que el nombre de amor mi pecho afusta,
platica, que otras vezes me has oido:
mira lo hermoso en ti, con lo entendido
à vn tiempo malogrado:
mira de quantas prendas te ha dotado
sabia naturaleza:
agrado, edad, valor, virtud, nobleza,
todo hajado de vn vano desvario,
que en el fin no permite à tu alvedrio
aun gana de sanar; y quando empieza,
se cura con vn poco de entereza.

De S. Francisco Xavier:

41.

No solo esto por ti, por mi lo digo,
y pues à solas puedo, hablar contigo,
sabe que yo tambien amenazada
de esta pafsion me vi, mas consultada
con el Santo Español, me diò el retrato
de vn Salvador, que èl llama, donde grato
puso el pincel tan mysterioso empleo,
que produce el amor sin el desseo.

Sale Maluco al paño.

Mal. Con Amira està hablando: aqui escòdido
puedo lograr la vista, y el oido.

Cor. Tal amor en efecto le he cobrado,
que no dexa lugar à otro cuydado.
Tan en el alma su memoria imprimo,
que nada sin èl quiero, nada estimo.

Mal. Quien serà, Cielos, ducão venturoso
de afecto tal?

Cor. Y porque no quexoso
tu mal esté, sia el remedio mio,
este es mi Salvador, de ti le fio:
amale como yo, pues no rezelo,
que en su amor estè todo tu consuelo.

Vase dexando en mano de Amira una vitela, y
sale Maluco.

Mal. Oye, aguarda (ay de mi!) q̄ pena esquivas,
aun estando sin mi, de mi me priva?

Ami. Maluco, pues tu aqui! que has escuchado?

Mal. Que ama, no dixo, à esse hombre, q̄ pintado
en tu mano dexò?

Ami. Pues, què te aquexa?

Mal. Ay de mi! que sè yo: mas ver me dexa

F.

esse,



42. *La gran Comedia*

esse, que dize, que ama.

Ami. No lo escuso,
que es remedio de amor, y yo rehuso
la medicina al mal de que me muero. *ap.*

Vase dexando la Vitela.

Mal. Què grave Magestad! y què severo
mudo me està mirando!
Mas si siente tambien, que yo estè amando
à Coralia, que à èl tanto le quiere?
Mas no se quexe, no, pues le prefiere,
que si yo amado, de quien èl, me viera,
ay Dios, y què alegrissimo estuviera!
Mas ay, que si padece mi tormento,
infinito serà su sentimiento.
En rabioso dolor mi pecho lidia:
la embidia (y que sè yo, si esto es embidia,
que mas cruel parece este despecho)
me ha muerto el corazon dentro del pecho.
Mas si ha muerto en pecado,
y està yà en el infierno condenado
mi triste corazon? Bien lo colijo,
de lo que el Bonço Santo antes me dixo.
Irè à buscarle: y entre tanto, e nojos,
fuego es mi mal, apaguenle mis ojos. *Vas.*

Salen Duarte de Gama, y Diego

Suarez.

Dua. Notables cosas contais.

Die. Confieso, señor Duarte,
que sin averlas tocado,
no fuera el creerlas facil.

En vn mes, q̄ ha q̄ de Bungo
parti, procurando darles

feliz logro à los empleos,
que de Portugal nos traen.
Mejor dixera, si huyendo, *ap.*
hubiera dicho, del Padre
Xavier: ò conciencia, quando
no estaràs bien con tus males?
He corrido mares, puertos,
cortijos, villas, Ciudades,

no

De S. Francisco Xavier.

43.

nó aviendo en Ciudades, Vi-
llas,

cortijos, Puertos, y mares
dexado de hallar algunas
bien florecientes señales
del Apostol Xavier, Santo
prodigiosamente grande.
Muertos, que ha resucitado
he visto, y mejor contarle
los bautizados pudieran
à millones, que à millares.
Niños he visto, que solo
con vna alhaja del Padre
Xavier, puesta à vn moribúdo,
fanar de repente le hazen.
Mas referir sus prodigios,
contar atomos al ayre
seria: dicho vos,
que al fin, presto en vuestra na-
ve

partireis con èl à Goa,
y triste, de quien, en frase
dicho de la patria, queda
solo, à lamentar saudades.
En efecto, quando ha de irse
el Padre Xavier?

Dua. A darle
no me atrevo prisa, viendo
el mucho fruto, que haze
en este Reyno: presumo,
que no presto ha de ausentarse.

Die. Esto mas: dadme licencia
que salga de casa, antes,
q̄ vn mercader China el Puerto

dexe, que me importa hablarle.
Dua. Esse es el mismo, à quien yo
cantidad considerable
de seda, y menjuy le tengo
en mi poder, y nõ es facil,
irse tan aprisa.

Die. Pues,
ved en que quereis la tarde
divertir?

Dua. A todo harè
compañia.

Die. Pues que saquen
las Esclavas, serà bien,
à este patio mesa, y naypes.

Dua. Sea norabuena. Atsi, *ap.*
q̄ se ausente he de estorvarle.

Die. Ola, poned aqui el juego,
que corre mas fresco el ayre.

*Esclavas Indias sacan al tablado si-
llas, mesa, y naypes, y sale
Pequin.*

Peq. Pues pude, sin que me vieran,
de la Doctrina escaparme,
al garito, que el ocio es
de todos los vicios madre,
vengo: y à buen punto vengo.

Die. Pequin?

Peq. Señor Diego Suarez!
bien venido.

Die. Gustareis
que terciè Pequin?

Duar. Quien haze
reparo en esso?

F 2

Peq.

Peg. El dinero

nunca tuvo calidades,
con que se pueden tirar
picaros, y Capitanes.

Cien pelos cabales traygo,
à ver si puedo doblarles,
mas no tanto, que se buelvan,
perdidos, cien mil pesares.

*Juntanse à jugar, y van haciendo
quanto fuer en significando los
versos.*

Dua. Alzad à la mano.

Die. Mio

el naype es.

Dua. No he de pararle
yo el primero, sea Pequin,
quien le estrene.

Peg. Que me place.

A escudo, y escudo, doble
desde la tercera.

Die. Y sale

debaxo la mia: ò pesa!

Peg. Vna, dos, tres, quatro, en-
caxe:

cinco, seis, siete.

Dua. Hazen diez.

Die. Por vida.

*Sale San Xavier, y quieren dexar el
juego.*

S. Xav. Jesus los guarde
con su gracia: ò Cavalleros!

Die. Ay de mi!

S. Xav. Què ay, què se hazè?

Peg. Yo, Padre, por si hallo algu-
nas

mentiras, que confessarme,
como dizen los muchachos:
que por las vñas nos salen,
me estoy mirando à las vñas.

S. Xav. Hazè bien, gozen la tard
Profigan, pues.

Dua. No es mejor,
Padre Xavier, pues llegasteis,
que alcen el juego?

S. Xiv. Porque?

q̄ yo no vengo à estorvarles.

Die. È! pecho me està temblando
de verguença, y miedo.

S. Xiv. Antes

vnas manos me holgaria,
verles parar: Diego Suarez,
con vos me asiento, que al fin
fois rico, y si es que ganareis,
serà mejor mi varato.

Sientase.

Ea, Christo mio, el lance *ap.*

echado està ya: ò mis culpas
su buen logro no embaracen:

ò! en este hombre no se pierda
el precio de vuestra sangre!

Que costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxilios grandes

dexados los suficientes,
passar à los eficaces?

Quien lleva el naype?

Peg. Yo, afec,

que

que viene de gorja el Padre.

Dua. No puede llegar su zelo
à esti emo mas admirable. *ap.*

Di. A escudo, y escudo, y como
cortieren, sobre dos: ande

aprisa, porque aun perder, *ap.*
me holgarè, por levantarme,

Peg. Sal aqui caballo: vino.

Y à las ancas trac dos afes,
vn Rey, vn siete, y vn dos.

Die. Que su rèspecto me ataje
la colera!

S. Xav. Que impaciente
està, y por verme delante,

dissimula: como puede
deziros bien esta tarde,

Diego, si aun no teneis maña,
de varajar, bien el naype?

Mostradle acà.

Die. Padre mio,

pues vos?

S. Xav. Que ay, q̄ os embareze?
dad me essa varaja.

Dua. Cielos,
quien viò fervor semejante!

*Toma el Santo los naypes,
y los varaja.*

S. Xav. Esto ha de ser de este
modo,

de forma, que se separen
los enquentros, y no salga,

tan contra vos, todo azares.
Parad aora,

Die. Ay de mi!

que al ver, q̄ todo esto lo haze
este prodigioso Santo,

solamente, por ganarme
la voluntad, y que dexè

mis culpas abominables,
el corazon de verguença,

y confusion se me parte;
q̄ a este indecoro le obligue

el dèssèo de salvarme!

Que grave serà mi mal,
pues solo, el querer sanarle,

tanto cuesta! mas no vean
mi còciencia en mi semblàte

A doblon (aun no me dexa
el horror que ya me hazen

mis delitos, que pronuncie)
y doblon (mejor e charme

fuera a sus pies, y pedirle,
que a Dios) doblado, si salen

enquentros, q̄ mal me animos

Dua. Que turbacion tan notable

*Llorando Diego Suarez, sin ateu-
der al juego, y Pequin anda
el naype.*

Peg. Cinco, y tres, para mirones
brava fuerte, que me falte

el cinco, jamàs he visto;
ò, que de rogar se haze!

Honda està, rico voy de esta,
mas ay, pese a mi linage,

que el tres.

Die. Dios mio, pequè.

*ap.
Peg.*

Peg. De espadas à atravesarme
vino, sobre siete corren, ¿pes?
quien ha ensevado estos nay-
à Dios dinero, que tal,
echen mis manos infames!
doze, treze.

Dua. No ande mas,
Requin, que no tiene parte.

Peg. Ni vn cordel?

*Levántase Diego Suarez arro-
jando la silla.*

Die. Piedad, Dios mio,
que ha podido en vn instante
la luz del conocimiento
encenderme, y alumbrarme.

Que yo soy tal, que yo he
puesto

a vn hombre tan venerable,
a vn Santo tan prodigioso,
por cortegirme, en vn lance,
que de la prudencia humana
se hará increíble, al contarse!

O quan perversas, que deben
de ser mis culpas! quan graves
mis delitos! piedad Cielos.

Peg. Vired pida estas picdades,
para mi, que estoy perdido.

Die. Padre, no he de levantarme
de estos pies, sia que primero
perdon mis culpas alcancen.
Yo soy el hombre mas malo
que ha nacido, y de enmen-
darme,

os doy tan firme palabra,
q̄ luego al punto, al instante,
puesto todo en vuestras ma-

nos,
harè, quanto me mandareis

S. Xav. Al fin, Dios mio, llegò
el dia dichoso; dadme,
Diego amigo, mil abrazos,
que de la fiesta, que hazen
los Angeles en el Cielo,
tambien me cabe mi parte.

Llorad, estaos de rodillas,
que para que no le faite
a vuestro dolor motivo,
no os pienso poner delante
otra razon, que la debil
de estos cartones infames,
en cuyas pintadas manchas
no ay flor, q̄ no tēga vn aspid.

*Ron. pe los naypes, y echalos en el
fuego.*

Mirad aì, por lo que
olvidais a vn Dios tan grãde.

Mirad aì, lo que os induce
a vn infierno perdurable.

Alma, que a pisar Estrellas
en feliz destino nace,

se ha de perder por los ruines
manejos interessales

de estas cartas, q̄ aun enteras
son papel, y rotas ayre?

Llorad, llorad a su vista,
porque se iluminen antes,

à lagrimas, que las borren,
q̄ à vermellon, que las manche.

Pisalas.

O! cartas, pintados tygres,
que os assegura el yltraxe!

O! vivoras, que sois, solo
al que os pisa saludables!

Que alegria, que plazer,
Dios mio.

Dua. Caso admirable!

S. Xav. Diego, abraçadme otra
vez.

Peg. Que es esto, Señor Duarte?

Dua. Que està arrepentido.

Peg. Pues,
huvo en la pinta algun fraude?

Dua. No, que el Santo usò esta
traza,

solamente por ganarle.

Peg. A èl, ò à mi? Cuerpo de
Dios,

pues es bien, que yo lo pague?
Milagros contra mi hazienda!

S. Xav. Duarte, al punto se fa-
quen

estas mugeres de casa,
que à vuestra Nave llevarse,
podrán.

Peg. Como aun no ay en Bungo
Galera, vãn à la Nave.

Padre mio, mi dinero.

S. Xav. No me pare aqui vn inf-
tante.

Pequin.

Peg. Pues yà voy, sin que
jugar, fuerça es, q̄ no pare. *vaf.*

Dua. El Principe en busca vuestra
viene.

S. Xav. Vos con Diego Suarez os
retirad.

Die. Mi dolor
venga Dios mio, aunq̄ tarde:

Vanse los dos, y sale Maluco.

S. Xav. Principe, amigo, de que
tan triste vienes?

Mal. Ay, Padre,
ay, Francisco, ay Bonço Santo,

que en el pecho no me cabe
el corazon, ves la prisa

con que multiplica ayes,
pues es, por ver, si entre tantos

con el vltimo encontrasse.

S. Xav. Dime tu pena, descansa
conmigo.

Mal. Què es que descansa?
Pues sabes tu la inquietud

que anda conmigo? los mares
quando en rafagas violentas,

y en torcidos vracanes
mezclan arenas, y nubes

à borrafcosos valances,
en mi comparacion gozan

serenas tranquilidades.

S. Xav. Yà, que el efecto me has
dicho,
no me diràs de que nace
tu inquietud?

Mal.

48.
Mal. Si harè, por mas,
 q̄ el mado empacho me ataje:
 nace, de que he consentido.

S. Xav. Oye, aguarda, de q̄ sabes,
 que has consentido: responde.

Mal. Esto no puede dudarfe:
 porq̄ tu mismo me has dicho,
 que si à consentir llegasse
 algun pensamiento torpe,
 avian de atormentarme
 rencores, furias, despechos,
 iras, fuegos infernales
 en potencias, y sentidos,
 con quantos males pensarse
 pueden del temor humano:
 pues la consequencia es facil,
 yo he consentido, pues yo
 traygo todos esos males.

S. Xav. Ay, Dios mio! que à este
 extremo
 llegar pueda vn ciego amante,
 zeloso sin duda, y yo
 tan tibio, que no me abrafen
 el alma vuestras ofensas!
 Dadme Christo mio, dadme,
 en contrapuesto desquite
 al dolor, que este hombre trae,
 de que amen à otro, el mismo
 dolor, de que otro no os ame;
 y paciencia tambien, yà
 que gustais, que en esto hable.
 Mira, Maluco, no sean,
 bien lo dicen las señales,
 zelos, que te afligen:

Mal. Yo
 me acuerdo, que tu llamaste
 demonios à los ministros,
 que Dios en la eterna carcel
 tiene de los condenados,
 pues si yà lo estoy, que haze
 para mi alivio, que aora
 à los que me afligen, llames
 demonios, ù zelos:

S. Xav. Bien
 pudiera en sagrado frase
 llamarlos infernos; pero
 no son mas, que vnos pesares
 de especie de envidia, y suelen
 en el alma originarse
 de vn miedo desconfiado,
 con que passa vn ciego amante
 el quizàs, por evidencia:
 como el que sin juizio yaze
 moribundo, cuyas manos
 del viento las realidades
 piensan que tocan, creyendo
 cuerpo, aun de bronze, en el
 ayre.
 Esta nada, pues, que basta
 el engaño à hazer gigante,
 por pequeña, que sea, suele
 hazer efectos.

Mal. No passes
 à otra cosa, pues con esso
 veo, que la verdad sabes
 de mi dolor, es verdad:
 licencia me diò mi Padre,
 de servir, para mi esposa

à Co:

à Coralia, y quando amante
 iba buscandola, supe,
 q̄ ella al dueño de esta imagen
 quiere bien: mira si puede,
 siendo mi dolor tan grande,
 ser mas pequeña la causa?

Dale la vitela.

S. Xav. No vn error tanto te enga-
 que esta Imagen es de Christo
 nuestro Salvador, y el arte
 vnir en su estampa supo
 lo devoto à lo elegante.
 Yo la di à Coralia, y ella
 con reverentes piedades
 en esta Imagen adora
 à Dios, que presente le haze.

Mal. Muy poco, Francisco mio,
 dicen de ti, aunque te alaben,
 de que milagrosamente,
 à dar vida à vn muerto bastes,
 pues mas es, que del infierno
 à la gloria, vn alma saques:
 alma, vida, y gloria à vn tiem-
 po,

Francisco, has podido darme
 con tan feliz desengaño:
 buelve, buelveme essa amable
 copia, la harè de mi pecho,
 mas reverentes altares.

Y buelva yo al centro, donde
 entre mi inquietud descanse.

Haze que se vâ, y buelve.

Pero en quanto mi ignorancia,

si yerra, ò no yerra sabe,
 rendido te ruego, que
 si à Coralia aconsejares,
 quando de este Salvador,
 y su santa Fè la hables,
 dila solo, que le crea;
 no la digas, que le ame. *vaf.*

S. Xav. Dulce Jesus de mi alma,
 amor, y bien inefable,
 vuestra luz alumbre tantas
 idolatras ceguedades.
 Y si oy tambien es servido
 tu favor, mi vida ampare:
 porque yà el Sol en su Ocaso
 anuncia la sombra al ayre,
 y en emboscada enemiga
 Fucardono, y sus secuaces
 esperan disimulados,
 la noche, para matarme.
 Tarde es, para que à mi alver-
 gue
 llegue de dia.

Dentro cantando.

Ang. 1. No estarde. *(mera,*

S. Xav. No es, Señor, la vez pri-
 que con beneficios tales
 no logro, en servisio vuestro
 perder la vida.

Ang. 2. No es tarde.

*Aviendo descubierto vnos montes,
 y en su Orizonte vn Sol, como que yà
 se vâ à poner, saldràn los dos Angeles
 por los lados, que le deten-
 dràn como asido.*

G

Can-

La gran Comedia

50. *Cant.* No estarde, que Dios
à quien quiere guardarle,
del riesgo le esconde
con las claridades.

Ang. 1. No estarde, Xavier, que
el Sol,

porque el dia no te falte,
durando en sus lucimientos,
violencia feliz te haze.

Ang. 2. No es tarde, que Dios les
manda,

que de sus fatigas paren
los tornos del Sol, y en fè
de que te sirven, descansen.

Ang. 1. Vè seguro, que la noche
quiere Dios, que se retarde,
porq̃ tu muerte à sus sombras
otro desdoro no cause.

Ang. 2. Camina en paz, pues, que
quiere

Dios, que los rayos solares,
solo porque à ti te alumbren
à medio mundo le falten.

Ang. 1. La luz hará, q̃ las flechas
te yerren, que à Dios es facil,
que sirvan al desvario,
medios, que al acierto hazen.

Ang. 2. Entra en tu alvergue, y el
Sol

blasone de oy adelante
que tiene, para dar vida
aun perezas eficaces.

S. Xav. Tarde presumi, que fuesse,
mas pues antes que se acabe
el dia lleguè, bien puedo
dezir con favor tan grande:

S. Xav. y los Ang. No es tarde, que
Dios

à quien quiere guardarle,
del riesgo le esconde
con las claridades.

*En entrandose San Xavier se llevan
los Angeles al Sol con buelo
arrebatao.*

JORNADA TERCERA.

Salen Pequim, y Chambina.

Peq. Ves, muger, aquel Castillo,
que en las orillas del Puerto,
la lengua del agua està
lamiendole los cimientos?

Cha. No es dõde el Rey Jaridono
vive retirado?

Peq. El mesmo.

Cha. Dondè despues, q̃ se hizo
Christiano, y dexò el gobierno
se està dando à Dios?

Peq. El proprio.

Cha. Dondè espera por momen-

nuc-

De S. Fr aneisco Xavier.

naevas, de en q̃ avrà parado
la guerra, en que se halla em-
buelto

el Principe, que yà esposo
de Coralia, està en su Reyno,
en paz con ella, y en guerra
con Ferivo?

Peq. Ello por ello.

Cha. Dondè yo apuesto, q̃ aora
està llorando el buen viejo
su hija, que ayer murió:
porque à la triste la dieron,
con calentura de amor,
y con frenesi de zelos,
no sè que males azules,
y yà descansa en el Cielo,
porque de vn mismo color
tenga el trabajo, y el premio?

Peq. Como lo pintas.

Cha. Y dondè
el Rey para su consuelo
se llevò al Padre Xavier
à vivir, que aviendo hecho
yà Christianos à Coralia,
Amira, y Maluco, presto
dizen, que se ha de ausentar
del Japon?

Peq. Ni mas, ni menos.

O! bien ayas tu, Chambina,
que como està pobre el tiempo
de versos, me ahorras mucha
relacion en pocos versos.
A este, pues, Castillo, adonde
vive el Padre Xavier, vengo

à ponerle vn pleyto, sobre
aquel passado dinero,
que fino con hechos naypes,
ganò con milagros hechos.
Que viva el buen Diego Suarez
contrito yà de sus yerros,
està muy puesto en razon,
pero no està en razon puesto,
que lleve la penitencia
yo, de su arrepentimiento.
Que haga justo à vn pecador
nuestro Padre, vengo en ello,
mas no vengo, en q̃ componga
su justicia de mis pesos.
Santo, y bueno es, que à èl le
quite

las Esclavas; mas no es bueno,
ni santo, q̃ siendo ahorrado
me quite à mi mi dinero.

No es vengança, mas por Dios,
Chambina, que si yo puedo,
me lo ha de pagar el Santo.

Cha. Oye, que salen sospecho,
de despedirse del Rey
los Portugueses, que luego
con el Santo han de partirse.

*Salen el Rey, Duarte de Gama, Die-
go Suarez, y algunos Por-
tugueses.*

Rey. Bien sabe Dios, quanto sièto,
con vuestra ausencia, perder
en mi amigo, y mi Maestro
el consuelo, que tenia

entre tantos desconvelos.
No la muerte de mi hija,
luz de mis ojos, que el ciego
apagò, haziendo con vna
tragedia sola, dos muertes:
no el peligro en que se hallan
Maluco, y Coralia, al riesgo
de Ferivo, y de los Bonços,
cuya embidia, y cuyos zelos
me dan à temer, no en vano,
que sea suyo el vencimiento,
que zelos, y embidias no hazen
cobardes, aunque hazen ciegos.
Llego à temer tanto, como
ayer de perder à vn tiempo
al Padre Francisco, en quien
para mis trabajos tengo
esperanças, si amenazan,
y si suceden, remedio.

Que haze aora?

Dua. Al Padre Ignacio
su Patriarcha escribiendo,
le dexè.

Rey. Que hombre es, dezidme,
el Padre Ignacio? Que advier-
to,

q̄ siempre, que habla del, habla
con tan profundo respeto,
que no le supone solo
superior suyo en el puesto:
es Ignacio mayor Santo
que Xavier?

Dua. Señor, excessos
de Santidad no los mide

el humano entendimiento.

Que reservado al nivel
de Dios solo su cotejo,
es distinguir sus ventajas
vna discrecion de necios.

Quien del Padre Ignacio mas
fabrà dezir, por el tiempo,
que ha estado en España, es
Diego Suarez.

Die. Suponiendo,
que sabidos, gran Señor,
los reverentes extremos,
con que Xavier le venera,
sobra otro encarecimiento:
Solo dirè, que es Ignacio,
en quien amigos se vnieron
el Cielo con sus virtudes,
el mundo con sus talentos:
y agradecido à las prendas
de los dos, les sirve à vn tiempo
al Cielo con las del mundo,
al mundo con las del Cielo.

Fue Ignacio en sus verdes
años,

galàn, valiente, discreto,
noble, rico, y aun entre estas
flores, en cuyo compuesto
el aspid de la torpeza
suele abrigar sus venenos,
fue honestissimo, mostrando,
q̄ quien sirve à Dios, los riesgos
le sirven solo de avisos,
con que escusa los despeños.
Dios à vida mas perfecta

le.

le quiso llamar, con medios
naturalmente suaves,
como, q̄ hallandole honesto
en juventud tan gallarda,
ya tenia lo mas hecho.
Resistió Ignacio tan docil
de Dios a los llamamientos,
que tuvo su repugnancia
calidades de desseo.

Penitente, humilde, y pobre,
anduvo por varios Reynos,
sufriendo vltres del mundo,
que para entablar empleos
de dar desengaños, es
buen ensayo el sufrimiento:
hasta, que al blando atractivo
de su trato se le vnieron
nueve hombres, todos insignes
en virtud, y letras: de estos
vno es el Padre Xavier,
que al principio.

Dentro.

Tod. Vira al puerto.

1. Amayna.

Bri. Al esquife.

Tod. A tierra.

Dua. De vna Nave, q̄ à los senos
de essa vaia, el mar, que haze,
hà conducido, ò ha expuesto,
en pequeño barco à tierra,
vn hombre sale.

Die. Y à menos
distancia Brito parece,
que el Padre Xavier al Reyno

de Amanguchi, con Maluco,
y Coralia mandò ir.

Rey. Cielos,
quien le ha dicho al corazon,
que ya es verdad, lo que temo?

Peq. Que và, q̄ trae buenas nuevas?

Cha. De que lo confias, necio?

Peq. Pues, para ser confiado,
que es menester mas, que serlo?

Sale Brito.

Bri. Bien quisiera, gran Señor,
hablando, y callando a vn
tiempo,

que mi silencio, y mi voz
sirvieran de mensageros,
diziendo el silencio el mal,
la voz buscando el remedio
si en tan vltimas desdichas
alguno ay, que pueda serlo.

Roto el exercito queda
de tu hijo, todo el Reyno
de Coralia sigue el vando
de Ferivo, y tan sobervios
le dan su favor los Bonços,
que talando, y destruyendo,
vienen pueblos, y campañas,
tan irritados, que presto,
sobre este Castillo, raya
de vn reyno, y otro, podemos
temer, que su furia llegue,
cuyo mal aun fuera meos,
si otra desdicha.

Rey. Ay de mi,
y que grande la prevengo!

Cie.

Cielos, pues son tan villanos,
mientan esta vez los miedos.

Bri. Mayor desdicha, señor,
ha menester, que tu esfuerço
para respirar con vida,
en solo Dios busque alientos.
Oy haze, señor, seis dias,
que en esta Nave, que dexo
aun mallegura en la playa,
de aver resistido al fiero
embravecido batir
de las ondas, y los vientos,
se embarcaron fugitivos
de su ya perdido Reyno,
tu hijo, y Coralia, en busca
de las playas de tus Puertos.

A tres dias de viage
se turbò el mar, y temiendo
los marineros, que iria
cada instante à mas el riesgo,
resolvimos, que à vna Isleta,
tan vezina, que vn pequeño
vatel, à dos aviadas
llegaria à salvamento,
Muluco, y Coralia fuesen,
por saber, que sus Isleños
vassallos eran leales:

O! mal huviesse el desseo,
de que por salvar los dos,
los dos fuesen tan primeros
à embarcarse, pues apenas
el pie en la lancha pusieron,
quando rotas las amarras
à vn embate mas violento,

los dos en el vatel solos
se hallaron, tan sin remedio,
que es forçada la tormenta,
de vista se nos perdieron,
tanto, que no hemos podido
descubrirlos.

Rey. Como, Cielos,
à dolor tan desmedido
avrà humano sufrimiento?
Crucificado, Señor,
dulce Jesus, en quien creo,
piedad Dios mio, que en otros
golfos de llanto me anego,
Santo Xavier, Padre amado,
amigo de Dios, que es esto?

*Và el Rey àzia la esquina del teatro,
donde, corrida vna cortina, se verà
San Xavier: estarà el Santo de ro-
dillas, escribiendo sobre alguna
imitada piedra, subiendo en
vna elevaci. n.*

Dua. Maravilloso prodigio!

Die. Elevado està escribiendo.

Peg. No es este de los que escrivé,
sin levantarse del suelo.

Bri. Que assombro!

Die. Que admiracion!

Rey. Tan otro ha quedado, al
verlo,

mi corazon, que no sabe,
donde està sus sentimientos.

Cha. Yo pienso, que sin pagarte,
al Cielo se vâ.

Peg.

Peg. No pienso
yo tal, porque nadie puede,
sin pagar, subir al Cielo.

S. Xav. Otra vez, Ignacio mio,
Padre amado, beso el pliego,
porque ha de ser de tus manos
tocado, reliquia presto.

Lineas, que vais de sus ojos
à ser venturoso empleo,
no os averguence el estilo
de mi pobre entendimiento,
que aun lo que no le digais,
èl sabrà entender discreto.

Dezidle, que es mi tibieza
falso Atlante à tanto peso;
fino dâ sus oraciones
aliento à mis desalientos.

Que me comunique parte
de aquel abrasado zelo,
con que por ganar vn alma,
le fuera dulce vn infierno.

O, quien tuviera, Dios mio,
algo del divino fuego
de Ignacio, para encender
todo el mundo en amor vuestro!

Mas ay, Dios, que bien pagais
aun amagos del desseo
de serviros, que en delicias
gloriosas se arde mi pecho!
Basta, basta, y estos gozos,
que empleais sin merecerlos
en mi, logradlos, Señor,
libraado del mar sobervio

aquel vatel, donde viene
mi lastima puesta al remo:
y estas sobradas delicias
vayan allà a ser remedio.
Basta, Señor, que indigno
de tal premio,
he menester paciencia
en el consuelo.

*Aqui ha de bajar vna nube desprec-
diendo sobre el Santo flores, y
luzes, cantando los Musicos
sin dexarse ver.*

1. Flores, texed guirnaldas.

2. Luzes, brillad reflexos.

3. Musicas, dezid hymnos.

4. Fragrancias, dad alientos.

Tod. Porque el Sol del Oriente
goze a vn tiempo
atomos breves del descanso
eterno.

S. Xav. Basta, Señor, que indigno
de tal premio,
he menester paciencia
en el consuelo.

1. Coronen las guirnaldas
los triunfos de su zelo.

2. Los reflexos ilustren
su glorioso ardimiento.

3. Las Musicas aplaudan
el afan de sus hechos.

4. Las fragrancias publiquen
la virtud de su empleo.

Tod. Porque el Sol del Oriente

go-

goze aun en tiempo
atomos breves del descanso
eterno.

Dentro Maluco, y Coralia.

Mal. Por mas, que levante airado
montañas de espuma el cierço,

Cor. Por mas, que irritado el noto
azote el misero leño,

Mal. Pensando, q̄ à cada embate
nos hunda el mar en sus fenos.

Cor. Creyendo, que cada honda
nos sirva de monumento.

Los dos. Si estàs con nosotros,
nada,

Francisco Xavier, tememos.

Rey. Estas (ay Dios!) no son voces
de mis hijos?

Dua. No suspenso
te tenga, Señor, la duda,
que ellos son.

Die. Y viene dentro
el vatel, que costeando,
llega al abrigo del Puerto,
del Padre Xavier.

Dua. Extraño
prodigio!

Bri. Raro portentoso!

*Aqui se descubre en el vestuario
con alguna lexana perspectiva vn
vatel, dentro Maluco, y Coralia, y
una estatua de San Xavier lo mas
parecida que se pueda al que
le representa.*

Rey. Elevado alli en el ayre,

y alli en el vatel à vn tiempo,
tan sin distancia entre estar
orando, y favoreciendo!

Què es esto?

Dua. Nuestra razon
no alcanza tanto misterio.

Die. Ni a la esfera de la vista
llega ya el entendimiento.

Cha. Mira, quanto es parecido,
el que està de luzes lleno,
al del vatel,

Peq. Se parecen,
tan como vn huevo, à otro
huevo,

que alli pasado por agua;
y aqui estrellado le vemos:

Cha. Què dezis de esto, Pequin?

Peq. Que quieres, que diga desto:
fino dudar, que este Santo
tenga alma para dos cuerpos,
y à mi me quite en las pintas
tan sin alma mi dinero.

*Baxando la elevacion, y abordando
el vatel, desaparecerà la estatua al
punto que toquen el tablado el
Santo, y los Principes.*

Mal. Gracias, divino Xavier,
à tu amparo, que sin riesgo
tocamos ya las orillas
de las Playas de Fuqueo.

1. Flores, texed guirnaldas.

2. Luzes, brillad reflexos.

Cor. Gracias, prodigioso Santo,

tu-

à tu amparo, que yà vemos
la paz con que nos saluda
la tranquilidad del Puerto.

3. Musicas, dezid hymnos.

4. Fragrancias, dad alientos.

Los dos. A tierra, à tierra.

Rey. Mis braços
sean, hijos, los primeros
en que cobreis los alivios,
que à dar venis à mi pecho.

Tod. Porque el Sol del Oriente
goze aun en tiempo
atomos breves del descanso
eterno.

Cor. Dexad, que el Padre Xavier
salga, mas donde està?

S. Xav. Puesto,
Principes, à vuestras plantas.

Mal. Pues como no venia dentro
del vatel?

S. Xav. Solo de dar
à Dios las gracias, es tiempo.
Dentro Clarines, y caracas.

Dent. Guerra, guerra,

Fer. Arda el Castillo,
y à quantos hallare en medio,
aun para muertas cenizas
no les dexer mi fuego.

Fuc. Arda en vengança de tanto
sacrilego atrevimiento,
como abandonar los ritos
de nuestros Dioses supremos.

S. Xav. No, Principes, el rumor
de esse militar estruendo,

con que Perivo, y los Bongos
os amenazan sobervios,
os turbe: ni ver los campos
de armadas gentes cubiertos;
que quizàs os traen vn triunfo;
y ellos piensan, que vn asedio:
porque si à quenta de Dios
nuestra defensa ponemos,
mas que pilando la sombra
vn riesgo, venga à otro riesgo.
Entrad al Castillo, donde
pidaa à Dios vuestros ruegos,
tan confiados, que fea
la oracion suplica, y premio,
Entrad presto, que yo solo
he de salir al enquentro
de esse Exercito.

La Casa.

Mal. No Padre
os arriesgueis, pues primero
que tal mi valor consienta,
habitudo yà al manejo
de las armas Españolas,
verà en mi brazo, y mi pecho
la rodela, y la cuchilla,
esse vulgo, q̄ aunque ianenso
es su numero, no traen
hartos, para tanto miedo
como les darè.

El Clarin.

Cor. Y si el arco
desembaraçare mi esfuerço,
cierto à la bruxula el tino,
flexible à la mauo el nervio,

H

ve-

verán mis rebeldes, que
tantos en su campo lluevo
engastados pedernales
en los hendidos abetos,
que de troncos, y de piedras
les haga sepulcro.

La Caixa.

Rey. Vn muerto
mal podrá ofrecer su vida
en vuestra defensa; pero
antes, q̄ os arriésgueis, Padre,
aun la vida, que no tengo
perderè yo.

El Clarin.

Dua. Y que dixeran
de nosotros, en sabiendo,
que os sufrimos ver en vn
peligro tan manifesto,
Padre Xavier, y que hizimos
infamia del sufrimiento,
no muriendo antes?

La Caixa.

Die. Que es antes
morir, quando os defendemos,
en treinta y dos Portugueses
mas numero, q̄ el que viendo
desde aqui estoy, quanto và
de ser mas, à ser inmenso?
Pues mas es, el ser nosotros
Portugueses, que ser ellos
infinitos.

El Clarin.

Peq. Y si v̄
por roneis, yo te prometo,

salir tan valiente, que
aun vie ndome desde lexos,
eche à correr.
S. Xav. En victorias,
q̄ constan de humanos medios
pocas vezes à Dios damos
cabal agradecimiento,
porque beneficio en duda
muy mal se paga, y yo espero
de cierto soldado (ò Padre
Ignacio, en ti me encomièdo!)
que en tan vltimo conflicto
nos favorezca su esfuerço.
Id vosotros, pelead
con la oracion, que en efeto
aun à Dios defarma el brazo:
à cuyo fin, entrad dentro
del Castillo, donde todos,
con la suplica, que al dueño,
con la esperanza, que al Padre
pide el hijo, y ruega el siervo,
hableis à Dios.

Tod. En su amparo
nuestra esperanza ponemos.

S. Xav. Sea esto cierto, y ninguno
desconfie del suceso.

Vanse con el Santo, y quedase.

Pequin.

Dent. Guerra, guerra.

Peq. O! Si en Japon
estuviera en vso puesto
aquel refran santo, de
coger las de Villa-Diego,

que

que quando apela à milagros,
tiene la vida mal pleyto!
Aora bien, yo he de escapar,
que en esto no ay duda, pero
escapar pobre, es lo mismo,
que llevarme el mal huyendo:
Buen remedio, el Padre tiene
su choza abierta, y le tengo
espiado, que vna arquilla
guarda con grande mysterio.
O! lo que avrà en ella, de
perlas, oro, y plata! apuesto,
que de los cien pesos salgo
mejorado en quinto, y tercio,
si con ella enquentro. Ela:

*Del vestuario saca vna arqui-
lla.*

Cerrada està: què avrà dentro?
que sino lo veo, diràn,

que no sè lo que me pesco.
No sè si hurtar à buen ojo
serà lo mejor? Mas esto
en otra parte ha de verse:
con ella cargo, pues puedo
por compensacion oculta
satisfacerme. Silencio
señor crítico, que nadie
quita, q̄ vn Christiano nuevo
entienda mal, lo que entiende
peor algun Christiano viejo.
Mas por donde irè, que todo
està de gente cubierto?

Dent. Tiralde, muera.

Peq. Escapo à estotro lado.

Otros. Muera, tiralde.

Peq. Todo està cercado:
Soldados son: ò triste! què
hazer puedo, cargado
de riquezas, y de miedo?

Salen Ferivo, y Fucardmo.

Fer. No le mateis.

Fuc. Dexadle.

Peq. Trance fuerte!

Fuc. Mas su noticia importa, que su muerte.

Fer. Pequin?

Peq. Señor?

Fer. Què retirada es esta?

Fuc. Y què valija?

Peq. En daros la respuesta,
ay muy poco cuydado, que me aslija,
que mas sintiera daros la valija.
De este Castillo, donde el Rey se esconde,

La gran Comedia

ò à rezar, ò à temer, ò à todo, y donde
Amira ayer murió.

Fer. Yà lo he sabido,
cuyo amor fue desprecio, y yà es olvido.

Peg. Donde Coralia està.

Fer. Passa adelante,
que su enemigo soy, si fuy su amante.

Peg. Con Maluco tambien.

Fuc. Principe errado!
muy infeliz de muy enamorado.

Peg. Con pocos Portugueses.

Fuc. O! Christianos!
oy morireis à mis sangrientas manos.

Peg. Con el Bonço Español.

Los dos. Luego està dentro?

Peg. Y refuelto à salir al enquentro,
que como pintas echa, si conuiene,
perdido el miedo à los enquentros tiene.

Fer. Llegò el fin deseado à mi esperança.

Fuc. El Cielo me dà à mano la vengança.

Fer. Soldados al Castillo.

Fuc. A embestir toca.

Peg. Albricias, que no toman en la boca
la arquilla, que de oro està llena.

Fuc. Esta valija.

Peg. Ahojè la norabuena.

Fuc. Por si este fuesse espia, es bien primero,
que se la registreis.

Peg. O! marrullero,
viejo al fin, que esperando està la parca,
y tiene gran cuydado con el arca.
Si vâ à dezir verdad, aunque yo ignoro
la riqueza, que ay dentro, este el tesoro
es del Bonço Español: yo se le he hurtado,

de

De S. Francisco Xavier.

de donde le tenia muy guardado,
que de aver dentro joyas, y zequies,
oro, diamantes, perlas, y rubies,
indicio fuerte es.

Fuc. Y no te engaña,
que à esto no mas nos buscan desde España;

Fer. Rompe la cerradura.

Peg. A fee, que el oficial la hizo de dura.

Saltò el pestillo, y à lo que voy viendo,
bravas mercaderias vâ saliendo:
libros, estampas, quantas, y papeles.

*Abre el arca, y saca Ferivo un cilicio, y Fucaro
dono vna disciplina.*

Fer. Què hierros estos son?

Fuc. Y que cordeles,
de hechura tan estraña?

Peg. Y à esto no mas nos busca desde España,
pudiendo allà poner, con esta hazienda,
entre sus covachuelas vna tienda.

Fer. Estraño defaliento
me dà su vista!

Fuc. Què mudança siento,
solo de verlos, que me aflige tanto!

Fer. Què horror!

Fuc. Què assombro!

Fer. Què temor!

Fuc. Què espanto!

Ferivo al Cilicio.

Fer. Laberinto de arambres erizado,
què me asustas los ojos! has sabido,
que es la raiz del mal este sentido,
y aplicas el remedio adelantado?

Peg.



La gran Comedia

Nadie de tu aspereza avrà dudado,
que te rehuse el tacto, defabrido;
pero en que avrán mis ojos aprendido
à temer vn dolor nunca estrenado?

Hierro sin fealdad, no es estrañeza,
que dès miedo à la vista? Y quien te ha hecho,
que alegues mi razon con tu dureza?

Traxe de arrepentidos te sospecho,
no dudo que el dolor de tu aspereza
al alma se trasmine desde el pecho.

Fucardono à la disciplina.

Fuc. Cañamo retorcido, que accidente
me causas, que te admiro, y te condeno?
sin duda dàs al cuerpo algun mal bueno,
pues te aprecia, y te teme juntamente.

Golpe sospecho en ti, bien que inclenàete,
de vna penalidad gozosa lleno,
que dexara el espíritu sereno,
quando su lluvia el apetito siente.

Si temer el fin culpa es barbarismo,
de ser reo mi cuerpo doy señales,
fundadas solo en este sylogismo:

Que al blandir yo estos asperos ramales,
mi cuerpo està temblando de mi mismo,
luego debe de hazerme algunos males.

Fer. No Fucardono en mi semblante lea ap.
mi turbacion.

Fuc. Mas no Ferivo vea ap.
tal estrañeza en mi.

Peq. Si avrà maulero,
que por estas alhajas dè dinero?

Fer. Pero por mas, que el defaliento anime.

Fuc. Por mas, que el alma aliente, lo q̄ gime.

Fer.

De S. Francisco Xavier.

63.

Fer. Entre la carcel de estos hierros frios
se halla presa la ira de mis brios.

Fuc. Mi razon enmudece, y que està piensa,
del dogal de este cañamo suspena.

Fer. Grande terror!

Fuc. Estraño defaliento!

Dent. S. Xau. En Christo confiad el vencimiento.

Fer. Què es esto?

Peq. Que delante

de todo vuestro Exercito triunfante
solo el Padre Xavier viene à oponerse.

Fer. Gran desesperacion!

Fuc. Raro atreverse!

Sale S. Francisco Xavier.

S. Xau. Ciegos infieles, que buscais tyranos
las vidas de estos miseros Christianos,
sin ver, que està la valentia inmensa
del brazo de su Dios en su defensa.

La ira suspended, ni dè adelante
vn passo vuestro Exercito arrogante,
ò el que à tanta osadia se atreviere,
el castigo de Dios al punto espere.

Vnos. Muera.

Otros. Embiste.

Todos. Dispara.

Alir à tirar, baxa *S. Ignacio* en buelo arreba-
tado, y se pone al lado de *S. Xavier.*

S. Ign. No morirà, q̄ es Dios el q̄ le ampara!

S. Xav. O Padre mio!

S. Ign. O mi Xavier amado!

Fuc. Otro del mismo traxe està à su lado,
que del no se desvia.

Peq.



La gran Comedia

Peq. Está diestro en hazer la Compañia.
Fer. Embiste Fucardono.
Fuc. No me atrevo.
Fer. Ni yo, q̄ en cada brazo vn mōte muevo.
Dispara tu Pequin: pena tirana!
Peq. Si vsted dize à correr, de buena gana. *vas.*
Fuc. Todos con el horror están pafmados.
Fer. A retirar, à retirar, Soldados.
Fuc. Mucho dize al discurso este portento.
Fer. Quanto lleva, q̄ hablar mi penamiēto!

Vanse como huyendo.

S. Ign. Ya Francisco, que al miedo reverēte,
que el hombre tiene a Dios secretamēte,
pues bien como la fiera, el pez, la ave,
sin alvedrio obedecerle sabe,
huyendo vā esse Exercito, los brazos
me dā, y en paz te queda.

S. Ign. O dulces lazos,
que con vinculo estrecho
amor de Dios le pegan à mi pecho.
O amado Padre tū cuya presencia
desquita en vn instante mucha ausencia,
yo le debi à la instancia de tu ruego
romper del mundo el tantas vezes ciego
lazo de esclavitud, dura, y penosa.
Yo te debi la assignacion dichosa
à esta Mission de Oriente,
pues debate el amor de vn hijo ausente,
haber oy los progresos, que Dios fia
en Europa de nuestra Compañia:
si su instituto en gloria de Dios crece?

S. Ign. Mucho, Francisco, Dios la favorece.
Hombres de ciencia, de virtud, de fama,

à nuef-

De S. Francisco Xavier.

63.

à nuestra Religion piadoso llama:
tales, que en ella, el Cielo puede tanto,
es lo sabio vulgar, comun lo santo,
vivo el zelo, callada la aspereza,
igual el trato, humilde la nobleza,
vno en todos el fin del instituto,
mucho el afan, y no menor el fruto,
contradiciones ay, que mas la exaltan,
y ay de la Compañia, si la faltan.

*Sabe con el mismo buelo arrebatado,
y dizen dentro.*

Fer. Christo es el Dios verdadero.

Fuc. Japones no le creais.

Vnos. Dexale hablar.

Otros. No le dexes.

Fuc. Que es frenesi.

Fer. Que es verdad.

Fuc. Aguarda.

Fer. Seguidme todos,
que aqui quedò, y aqui estā,

*Salen Ferivo, y Fucardono, y los
Soldados.*

S. Xav. Gracias, Jesus mio, os
doy, *ap.*

que pues vos los embiais,
medios me dareis, que hagan
su vocacion eficaz.

Que es esto Ferivo?

Fer. Es
el caso mas sin igual,
que de tu venida à Oriente
las Historias contaràn.

Luego, que huyendo de ti,
à la estraña novedad,
al impenfado prodigio,
de que dos hombres no mas
à tanto exercito hiziesen,
detener, y retirar,
de vno en otro mis Soldados,
yà en lento murmureo, y yà
en defahogado mo tin
de rota comunidad,
empeçaron de la fuya,
y tu creencia à dudar,
en cotejadas porfias,
qual era mejor, que qual?
Luego yo, por soffegarlos,
empecè vna militar
oracion, que acreditasse,
por razon, y antiguedad
nuestra ley (atiende mucho)
y siendo asì, que jamàs
quise, saber de la tuya
el rito menor, por dar
à los fueros de la mia
toda la fè tan cabal,

I

que

que las razones opuestas
no me hurtasen la mitad:
Prosegui, tan en contrario
(sin mas causa racional,
que rendirme a quien movia
mi labio, y mi voluntad)
que prediqué de tu Fè
los Mysterios, donde ay,
que creer en vn Dios solo
vna arcana Trinidad,
que en distincion de Personas
tiene vna essencia no mas.
Que de estas tres la segunda,
que es Verbo, a quien eficaz
del Padre el entendimiento
siempre engendrandole està.
Hóbre se hizo en las Entrañas
de vna Virgen tan sin par,
que siempre Virgen quedò
del parto, como el crystal,
que le penetra, y le ilustra
sin quiebra el rayo solar:
Que este Dios hombre, que es
Christo,
muriò en Cruz, para pagar
nuestra deuda, por no ser
congruente, el dispensar
sin tanta paga, el delito,
que contraido en Adan,
pactadamente inficiona
toda la posteridad:
Que por los merecimientos
deste Hóbre Dios, Dios nos dà
gracia, para merecer,

con creer, y con obrar,
para la otra vida, donde
la impenitencia final
de eternas llamas, eterno
tormento à la alma darà.
Aqui llegaba yo, quando.
Fuc. Yo le procurè atajar
de tan soñados delirios
tanta vana falsedad.
Y pues aqui proleguir
puedo, lo que empecè allà,
así dezia: O! Volotros
Japones, quantos me estais
oyendo, como à supremo
Bonço de vuestra deydad,
à quien, como arbitro, teca,
decidir, ò interpretar
en las resultadas dudas
de vn dogma, y otro legal:
Sabed, que si hasta oy he dado
muestras, de no repugnar
la opinion de ser la alma
perpetuamente inmortal,
maxima sobre que funda
Gentilismo, y Christiandad.
el pacifico comercio,
de hazer bien, y no obrar mal,
por cobardes, atendidos
miedos de la eternidad:
sobre donde mayormente,
carga tanto artificial
engaño, como Ferivo
aora delirado ha:
digo, que niego desde oy

esta

esta opinion, que sagaz
la maña inventò.
S. Xav. Suspende
la voz, con que à inficionar
de tanto sencillò vulgo
el no entendimiento vãs.
Bien sabes tu, y saben quantos
contradizen la verdad,
de ser inmortal el alma,
que esse juizio, es vn pensar,
que medroso del castigo,
huye à la incredulidad,
no, que claramente tiene,
fino, que la anda à buscar,
contra lo que entiende, cuya
certeza ha de estar le mal:
Mas si tu mismo à tus solas,
entre la neutralidad
de si serà, ò no, te esfuerças
à creer, el no serà,
y aun te niegas à ti mismo
lo que entiendes, quien quitar
te puede, que me lo niegues
à mi? Pues no quedará
esta verdad, que deseas,
tan empeñado negar,
à merced de tu creencia,
que oy con los ojos verás.
(O! gran Dios, con quanta luz
pagais vna ceguedad!)
Vn testigo, à quien no puedas
contradezírle tenaz:
A del Castillo, las puertas
abrid.

Cor. Quien rezelará
salir a tu voz?

Salen todos.

Rey. Y quien
de que buelvas, no se dà
el parabien?
Peq. Yo, que temo,
que su arca viene à cobrar.
Mal. Con bien otra vez (ò Padre)
buelvas.
Fer. Mas què intentará?
S. X. Dulce Jesus, amor mio, ap.
cuyo dezir es obrar,
yo no dudo del fa vor,
vos le hazed, pues le mandais.
Donde de Amira pusisteis
el cadaver:
Rey. Aqui està.

Descubren vn sepulcro cerca del
vestuario.

S. Xav. Pues Duarte, Diego, Brito,
luego le desenterrad,
y aqui delante de todos
le poned.
Peq. No falta mas
de alguna Marta piadosa,
que diga, que olerà mal.
Bri. Què querrà hazer?
Die. A nosotros
solo nos toca callar,
y obedecerle.
Cha. Pequin,

12

ayu-

ayuda también.
Peq. Me dàs
 oficio de saca muertos?
 fuego, qual pesa! y diràn,
 que la muerte à la hermosura
 la quita la gravedad.

Fer. Rara confusion!

Rey. De verla,
 ò quanto me ha de pesar!

Peq. A mi de sacarla.

*Sacan à Amira del sepulcro, y la ponen
 en medio del tablado.*

S. Xav. Dime,
 si viesles resucitar
 esta muger, que difunta
 conoces, me negaràs,
 que no se murió su alma
 con ella?

Fuc. Loco serà,
 quien tal negasse, mas quien
 puede hazer prodigio tal?

S. Xav. Dios, que su Ley, y su Fè
 con èl, quiere confirmar,
 ò atiende: yerto cadaver,
 que alma hospedaste inmortal,
 y por su ausencia, sin luz,
 ni calor, pabesa estàs:
 Dios ha mandado a tu alma
 q' otra vez vuelva a informar
 con vida tu cuerpo: buelve
 otra vez a vivir.

Levantase Amira.

Ami. Yà,

al poderoso precepto
 de su inmensa Magestad
 buelvo otra vez à entender,
 a sentir, y respirar.

Rey Hija!

Cor. Amiga!

Mal. Hermana!

S. Xav. Tiempo
 de esas piedades avrà,
 dadle aora, para otra
 mas importante piedad.

Què dizes desto?

Fuc. Que al punto,
 rendido a tan eficaz
 asombro, pido el Bautismo.

Fer. Y yo de mi ceguedad
 alumbrado ya, propongo
 tu Santa Ley abraçar.

Dent. Todos dezimos lo mismo.

Peq. Veinte mil son, y querrà
 bautizarlos en vn dia.

Dna. Què bien!

Die. Què felicidad!

S. Xav. Pues, para que os confir-
 meis

en vuestro intento, y veais,
 que para salvarse, no
 basta creer, sin obrar,
 lo que viò Amira en el otro
 mundo, deziros podrà.
 Oídla todos, en quanto
 me retiro, a suplicar

a Christo, que ceda todo
 en gloria de su bondad.

Vase

Vase el Santo.

Ami. Aunque mi animo dessea
 deziros lo que viò allà,
 mal à mi boca saldrà
 el concepto de mi idèa;
 pero cabal, ò no sea
 lo que diga, y lo que viò
 mi alma, puestto el que yo
 este obice salvè,
 como pueda os lo dirè.
 Oíd, que así sucediò.
 Rota ya de alma, y de cuerpo
 aquella vital coyunda,
 tan mal añudada, que
 por mas, que estrecha los vna,
 aun la falta de vn aliento
 disuelve sus ataduras:
 Al primer passo de sola
 fe hallò mi alma con mucha
 inteligencia, de quanto
 viuiendo, entre idèas confusas
 conoce el entendimiento
 mal: porque la luz mas pura,
 si alumbrà à cortos de vista,
 es muy poco lo que alumbrà.
 Dexo, que à la inteligencia
 de tantas cosas caducas,
 como desseadas afligen,
 como temidas afustan,
 como gozadas fastidian,
 y como perdidas turban,
 se siguiò en mi alma vn afecto,
 que entre admiracion, y duda,
 de nuestros engaños fuera,

à no ser lastima, burla:
 y voy à que toquè apenas
 aquel nuevo mundo, en cuya
 region à vivir las almas
 aun sin vso, se habituan,
 quando de espiritus feos
 me cercò vna infame turba;
 que haziendo presa de mi,
 en son de grita sañuda,
 voces davan, y de todas
 compuesta, dezia vna,
 en esto del amor loco
 paran las torpes dulçuras.
 Yo, que toda contra mi
 me hallava, tan sin disputa,
 que aun funesta mi memoria
 quanto me acuerda, me acusa,
 y mi conciencia, gusano
 roedor, en lentas furias;
 mordida à conocimientos
 fútiles porque su aguda
 imaginacion al passo
 destroza, que desmenuza:
 Empecè (ay Dios, y que tarde!)
 à conocer las astucias
 del amor torpe, que quando,
 para cometer la culpa,
 le damos nuestro alvedrio;
 dezimos, que nos le hurta.
 O mal huviesse, dezia,
 aquel instante, en que à escusas
 de la razon; se rindieron
 mis sentidos tan sin lucha,
 que todos echaron toda

su

La gran Comedia

tu fuerza en su defayuda!
 O vil passion, que le robas
 à Dios toda la criatura,
 que con voluntad agena
 no quiere llamarla suya.
 Pues es dezir, que ay violencia,
 que nos arrastre, ninguna:
 que la inclinacion mas fuerte,
 la que aun el vencer rehusa,
 solo es flaqueza, que quantos
 para su abono la arguyan,
 veràn su condenacion
 muy facil, pero no injusta:
 pues claro es, que Dios huviera
 admitidoles la escusa
 de esta flaqueza, à los muchos
 que en las cabernas profuadas
 del infierno, dar pudieran
 de su culpa esta disculpa.
 O vil passion otra vez,
 y otras mil mi voz pronuncia,
 que para ser disculpable,
 has menester ser locura!
 Digalo yo, pues aunque
 me lavè en las aguas puras
 del Sacro Santo Bautismo,
 no sè que passion oculta,
 alimentada de nuevas
 prevenciones de hermosura,
 causa fue de que mi alma
 mal se arrepiñiese, ò nunca.
 Entre tan ya inutilmente
 conocimientos, que ofuscan,
 estava mi alma, al tiempo,

q̄ abriendo vna horrible gruta,
 de alquitranes verdinegros,
 y de resinas a-lustas,
 para tragarme, el abismo
 vomitò llamas obscuras,
 que sierpes de fuego, y humo
 tortuosas, y zeruleas,
 ya en torbellinos se enrespen,
 ò ya en estallidos erujan,
 tristissimamente al alma
 à vn tiempo queman, y asustan.
 Aqui la tropa enemiga,
 que en algazaras insulta,
 iba ya à arrojarme, quando,
 entre mi mortal angustia
 de repente vi à mi lado
 (con claridad tan sin duda
 de si era, ò no, que mi miedo
 lo creyò, aun siendo ventura)
 al Padre Xavier, que opuesto
 à la formidable chusma,
 de parte de Dios les manda,
 que me dexen libre, à cuya
 voz imperiosa el infierno
 apagò su fuego, y muda
 la canalla vil, la espalda
 bolviò, en impaciente fuga!
 dexando el campo à Xavier,
 que con risueñas terauras
 mirandome, en vn delgado
 vapor à mis ojos se hurta.
 Yo quedè entonces (ay Dios!)
 de muy alegre, confusa:
 bien como simple obejuela,

recien hurtada à las furias
 del lobo feroz, que salta,
 turbada, timida, y mustia,
 porque la sobrà del miedo,
 miedo, aun para estar segura.
 Libre, al fin, de riesgo tanto,
 se hallò mi alma conjunta
 à mi cuerpo otra vez, bien,
 que en manera tan oculta,
 que huela del cadaver,
 no le informa, aunque le ocupa:
 pues como depositario
 de las tres potencias furtas,
 que no las vfa, y las guarda,
 todo el tiempo de difunta
 mi cuerpo fue: en cuyo espacio,
 con la inteligencia, que vfa
 separada vn alma, puede
 en casi inmensas, ver muchas
 de las maravillas grandes,
 que la Omnipotencia suma
 por San Francisco Xavier
 harà en edades futuras.
 Su cadaver, à pefar
 del tiempo, y la sepultura,
 lima, que el porfido muerde,
 diente, que el bronce atenua,
 permanecerà incorrupto,
 Fenix mejor, que en su vrna,
 sin balsamos, ni canelas,
 fragrantas aromas suda.
 Tiempo vendrà en q̄ los muertos,
 que à la vida restituya
 Dios por Xavier, de sesenta

y mas el numero cumplan.
 No le tendrà los enfermos,
 que en quanto la luz circunda,
 ò el accidente los valde,
 ò postre la calentura,
 à su invocacion consigan
 salud, para cuya suma
 faltan al guarismo miles,
 sobran pafinos à las plumas.
 Quantas vezes verà el mar
 en sus desechas fortunas,
 valer por bonança el ruego,
 de quien le llame en su ayuda?
 Quantas à su patrocinio
 desvanecerà sus furias
 el pestilencial contagio,
 que aun el arte desahucia?
 Quantas el Cielo enojado
 contra la tierra infecunda,
 à la vista de su imagen
 darà providentes llubias?
 Ya lo diràn sus altares,
 sobre cuyas aras cultas
 de victimas, y plegarias
 daràn ceras, y pinturas
 testimonio, de que andan
 el logro, y el ruego a vna,
 quantas vezes en Xavier
 remedio los males buscan.
 O mejor lo dirà el tiempo,
 en que porque aliente, ò supla
 los tutelares auxilios
 de las angelicas carias,
 en piadosas rogativas

tus Novenas se introduzgan.
 O! a quantas miserias, quanto
 remedio el Cielo situa
 en ellas. Veralo Vngria,
 quando fenecida vna,
 que el Austriaco Leopoldo
 à Xavier dedique, Buda
 sacudirà de su cuello,
 à pesar de huestes Turcas,
 el Barbaro infiel, compuesto
 yugo de sus medias Lunas.
 Parte al fin, no avrà en el Orbe,
 de quantas la tierra ocupa,
 ronda el ayre, abarca el Cielo,
 baña el mar, y el Sol alumbra,
 en que aclamado no sea

con devocion, con ternura,
 con amor, con Fe, con zelo,
 su nombre, donde vincula
 Dios, los favores, que haze,
 Oriente el Sol, que le ilustra,
 el mundo el honor, que goza,
 y al fin para gloria suya
 la Compania el exemplo,
 conque sus hijos procuran
 seguir sus huellas, jamàs
 de sangre, y sudor enjutas,
 desde donde el Sol naciendo,
 perlas derrama en la cuna,
 hasta donde, porque muere,
 sangre en arreboles suda.

Die. Conque à esta primera parte
 pone termino la pluma
 que la escrivia, ofreciendo
 à esta agradare, segunda.

F I N.



